| Años del mundo. | Años de la ruina del templo. | Años antes del Mesías. | |
|---|---|---|---|
| | | | alegría, solemnidad, y número de víctimas es celebrada su dedicacion, y la Pascua por espacio de siete dias. |
| 3490 | 74 | 510 | El año séptimo de Assuero entra Esthér á cohabitar con él, y poniéndole este la corona del reino sobre la cabeza, la declara reina en lugar de Vasthi. El rey para honrar estas nuevas bodas da un magnifico banquete, llamado de Esthér, á todos los principales de su reino y corte. |
| 3491 | 75 | 509 | Año del Jubileo décimo nono. |
| 3494 | 78 | 506 | Amán, á quien el rey habia ensalzado sobre todos los grandes de los Medos, y de los Persas, no pudiendo sufrir, que solo el judío Mardoqueo no se postrase para adorarle, sorprende á Assuero, y hace que decrete la ruina, y exterminio de todos los Judíos. |
| 3495 | 79 | 505 | Amán envía á todas las provincias una órden sellada con el anillo del rey, para que el dia trece del mes duodécimo sean pasados á cuchillo todos los Judíos, que se hallasen en todo el imperio. |
| | | | Esthér se presenta al rey, y le ruega, que asista á su convite juntamente con Amán; lo que ejecuta dos veces. Entretanto irritado Amán de ver que Mardoqueo no le hacia las honras, que los otros, manda aparejar una alta viga, para colgarlo en ella. |
| | | | Assuero, informado de la fidelidad de Mardoqueo en descubrir las tramas de los eunucos contra su vida, manda que por ministerio de Amán, su implacable, y capital enemigo, sea públicamente honrado como la persona mas noble despues del rey. |
| | | | Es llamado Amán segunda vez para asistir al banquete con Assuero y con Esthér; y la reina cuando ve al rey ya alegre con el vino, le pide por su vida, y por la de su pueblo, acusa á Amán como á un enemigo capital de los Judíos, y el rey manda, que le ahorquen en la misma viga, que tenia aparejada para Mardoqueo. Esthér hace que entre Mardoqueo en lugar de Amán, y logra del rey, que se despachen nuevas órdenes, para revocar las que habia enviado Amán por todas las provincias para que pereciesen los Judíos. |
| 3496 | 80 | 504 | Los Judíos hallándose autorizados despedazan á sus enemigos en el mismo dia, que estaba destinado para que ellos fuesen degollados: y haciendo colgar á diez hijos de Amán, instituye Mardoqueo el dia, que se llama por esta causa פורים *Purim*, ó de las suertes, para que se solemnice perpetuamente. |
| 3502 | 86 | 498 | Se terminan los setenta años despues que fué tomada Tyro por Nabuchodonosor, y quedando una ciudad libre desde este tiempo, parece no haber estado ya mas sujeta á dominio de otro hasta Alejandro Magno. |
| 3509 | 93 | 491 | El rey Assuero hace tributaria toda la tierra, y todas las islas de la mar. |
| 3537 | 121 | 463 | Esdras sacerdote y escriba, honrado con magníficos presentes por el rey, pasa á Jerusalém con otros compañeros, llevando una órden del mismo para que enseñe la ley de Dios, y gobierne al pueblo. Intimando un ayuno por el buen suceso de aquella jornada, llegan felizmente á Jerusalém, llevan al templo los vasos, que habian traido consigo, y ofrecen sacrificios al Señor. |
| 3538 | 122 | 462 | Oyendo Esdras, que los Judíos habian contraido matrimonios con los Gentiles, llora, ayuna, é implora fervorosamente á favor suyo la divina misericordia: y convocando á todos los hijos de la transmigracion, les manda dar de mano á las mujeres extranjeras. |
| 3540 | 124 | 460 | Año del Jubileo vigésimo. |
| 3550 | 134 | 450 | El año veinte de Artajerjes, Nehemías, que le servia la copa, oyendo la afliccion de los Judíos, que habian quedado del cautiverio, llora, y ayuna muchos dias, confesando los pecados del pueblo, y pidiendo á Dios misericordia. Pasa despues á Jerusalém con cartas del rey, exhorta á todos á que reedifiquen los muros, y está de continuo sobre la obra, haciendo inútiles todos los designios y esfuerzos, que hacian sus enemigos para estorbarla. |
| 3551 | 135 | 449 | En la solemnidad de las trompetas, el dia primero del mes séptimo, congregado en Jerusalém todo el pueblo de los Judíos, le lee, y expone la ley de Dios. |
| 3562 | 146 | 438 | El año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia vuelve Nehemías á ver al rey. Mientras está ausente de Jerusalém se introducen muchos abusos, y vuelve despues á ella, y corrige severamente á los culpados. |
| 3589 | 173 | 411 | Año del Jubileo vigésimo primero, el último, que vieron los profetas del antiguo Testamento. Á los profetas suceden los ancianos del grande Synedrio, á cuya cabeza estaba Esdras. |
| 3638 | 222 | 362 | Año del Jubileo vigésimo segundo. |
| 3648 | 232 | 352 | Alejandro Magno nace en Pela de Macedonia. |



| | Años del mundo. | Años de la ruina del templo. | Años antes del Mesías. |
|---|---|---|---|
| Muere Alejandro. | 3681 | 265 | 329 |
| Año del Jubileo vigésimo tercero. | 3687 | 271 | 323 |
| Año del Jubileo vigésimo cuarto. | 3738 | 328 | 266 |
| Seleucho, despues de haber hecho quitar la vida á un hijo, y alzar por rey á otro llamado Antiocho, muere en Syria. | 3743 | 327 | 257 |
| Año del Jubileo vigésimo quinto. | 3785 | 369 | 215 |
| Despues de la muerte de Seleucho, entra á reinar Antiocho, llamado *Epiphanes* ó el *Ilustre*. En este tiempo Jasón hijo del sumo pontífice Simón II aspira al pontificado de su hermano Onías III, y promete al rey muchos talentos, entra en posesion de él, y trastorna todo el culto del verdadero Dios. Menelao procura derribarle de aquel puesto, y para esto promete al rey mayor cantidad de talentos. | 3829 | 413 | 171 |
| Muchos de los Judíos apóstatas coligándose con el falso pontífice Jasón, alcanzan de Antíocho permiso de vivir segun los ritos de los Gentiles, edifican un gimnasio en Jerusalém segun las leyes de las naciones: se renuevan los prepucios, renuncian al testamento santo de Dios, y uniéndose con las naciones, se venden para hacer lo malo. | 3830 | 414 | 170 |
| Tiene Antíocho un hijo que es nombrado Antíocho Eupator. | 3831 | 415 | 169 |
| Pasados tres años despues que Jasón habia comprado á Antíocho el pontificado, envía á Menelao hermano del referido Simón, para que lleve el dinero al rey, y le traiga razon de algunos negocios que le consulta, y de que necesita respuesta. Menelao, aprovechándose en utilidad propia de la proporcion que le da aquella embajada, se vale de las mismas artes con que Jasón habia derribado á Onías su hermano, y las emplea contra Jasón; por lo que hace recaer en sí mismo el sumo pontificado. Y Jasón que habia preso á su propio hermano, burlado de esta manera, se retira fugitivo al territorio de los Amonitas. | 3832 | 416 | 168 |
| Año del Jubileo vigésimo sexto. | 3834 | 418 | 166 |
| Menelao, no cuidándose de dar al rey el dinero, que le habia prometido, es depuesto del sacerdocio, y le sucede su hermano Lysimaco. | | | |
| Menelao habiendo hurtado unos vasos del templo, los entrega á Andrónico, á quien Onías acusa de este sacrilegio, y por esta causa á instigacion de Menelao es muerto por Andrónico: Antiocho manda que por este atentado maten á Andrónico en el mismo lugar. El pueblo se echa sobre Lysimaco, y le hace pedazos. Menelao es acusado ante el rey; pero por medio de cohechos y presentes es absuelto, y entregados á la muerte sus inocentes acusadores. | | | |
| Antiocho despues de haber vencido á Ptolemeo rey de Egipto, invade á Jerusalém, y tomando todos los vasos y tesoros del templo, hace allí un estrago tan grande, que llena la ciudad de confusion, y de llanto. Lo mismo ejecuta el superintendente de los tributos, enviado por él mismo, el cual incendia á Jerusalém, y se lleva cautivos á muchos de sus ciudadanos. | 3835 | 419 | 165 |
| Judas llamado el Machabéo, hijo de Mathathías sacerdote, se retira á un desierto, y allí vive con los suyos entre las fieras en los montes, en donde permanecen comiendo yerba, por no tener parte en las abominaciones de los que habian apostatado. | 3836 | 420 | 164 |
| Antíocho prescribe á los Judíos las leyes que han de observar en el culto de los ídolos, desterradas todas las ceremonias del que se debia dar al verdadero Dios; y asimismo haciendo levantar el ídolo de la desolacion, hace despedazar cruelmente á los que se resisten á adorarle. Muchos obedecen sus edictos: pero los que tienen verdadero zelo de la religion los desechan, dispuestos antes á hacer un sacrificio de su vida, que á consentir en semejante abominacion. Entre estos el anciano Eleazar, no queriendo comer carne de puerco, ni fingir que la comia, es cruelmente martirizado. Despues de este, siete hermanos jóvenes juntamente con su valerosísima madre padecen crueles y exquisitos tormentos, dando su vida por la misma causa. | 3837 | 421 | 163 |
| Los ministros de Antíocho pretenden persuadir á Mathathías que obedezca al impío mandato del rey: y él lleno de religiosa constancia, no solo rehusa obedecer, sino que viendo á un judío estar sacrificando á los ídolos, lo degüella sobre el mismo altar, y lo mismo hace con el ministro que envió el rey Antiocho, y que le queria obligar á sacrificar, destruye el altar, y se retira á los montes con sus hijos. Muchos acaban la vida entre crueles tormentos por no querer obedecer. | | | |
| Mathathías sacerdote, de la familia de los Assamonéos, llamados así, ó de algun ilustre ascendiente de este nombre, ó de חשמנים, *príncipes*, ó porque descendian de Assamón, aldea de la tribu de Judá, juntando un, | 3838 | 422 | 162 |

| Años del mundo. | Años de la ruina del templo. | Años antes del Mesias. | |
|---|---|---|---|
| | | | ejército de hombres piadosos, renueva el culto de Dios, destruye la idolatría, y pasa á cuchillo la guarnicion de Antiocho: y estando para morir exhorta á sus hijos, á que á ejemplo de sus padres defiendan siempre la Ley de Dios, nombrando á su hijo Simón por consejero, y á Judás por caudillo del ejército. |
| | | | Judas Machabéo sucede en lugar de su padre, y dando vuelta á las ciudades de Judá, pasa á cuchillo á todos los impios. Mata al general Apolonio, y derrotando su ejército, vence con pocos un ejército numeroso, y tambien á Serón. |
| 3839 | 423 | 161 | Llega esto á oidos de Antiocho, y lleno de saña envía á congregar un ejército de todo su reino. Parte de la Persia, y nombra por virey á Lysias, dejándole todo género de aparatos, y pertrechos de guerra. Lysias da el mando del ejército á Gorgias, y le envía contra la tierra de Judá: Judas y los suyos se preparan para la guerra, principalmente con obras de penitencia, y con oraciones al Señor, que oye sus ruegos, y les concede la victoria. |
| 3840 | 424 | 160 | Los sacerdotes que escoge Judas purifican el templo, demuelen el altar de los holocaustos que habian profanado los Gentiles, y levantan uno nuevo: y disponiendo todo cuanto era necesario para el culto de Dios, ofrecen sacrificios, y celebran su dedicacion por espacio de ocho dias con grande júbilo. |
| | | | Por el mismo tiempo vuelve Antiocho de la Persia con grande descrédito, cubierto de ignominia, y cuando medita destruir enteramente á los Judios, herido por el Señor con crueles dolores en las entrañas, hirviendo su cuerpo en gusanos, y arrojando de sí un hedor intolerable despues de reconocer sus maldades con un tardo é inútil arrepentimiento, tiene el fin que merece, y deja escrita una carta á los Judios para que permanezcan bajo la obediencia de Antiocho su hijo. |
| 3841 | 425 | 159 | Judas recoge su ejército despues de haber conseguido la victoria, pasa á Odola, y sobreviniéndoles allí el dia séptimo se purifican y celebran el sábado conforme lo mandaba la Ley. |
| 3842 | 426 | 158 | Antiocho Eupator va á Antiochía con Lysias su tutor, llevando consigo al pontífice Menelao, á quien manda quitar la vida. Antiocho mueve un poderoso ejército contra los Judios, que le vencen y rechazan una y otra vez, matándole muchos millares de sus gentes, y rebelándose Philipo, se ve obligado á pedir con mucha sumision la paz á los Judios, cuyas condiciones confirma con juramento, ofreciendo un sacrificio en el templo, y nombrando á Judas príncipe de Ptolemaida. |
| | | | Onías hijo del pontífice Onías III viendo que el sumo sacerdocio habia sido dado á Alcimo, parte para Egipto. Alcimo que voluntariamente se habia contaminado en los tiempos de la confusion, va en busca del rey Demetrio, y le presenta una corona de oro, una palma y unos ramos, que al parecei eran del templo. |
| | | | Demetrio envía á Báchides y á Alcimo contra Judas, y este haciéndoles frente con poquísima gente, peleando con el mayor esfuerzo, es muerto y llorado. Los Israelitas piadosos reciben de esto un grande pesar, y ponen en su lugar á Jonathás su hermano, el que á causa de la muerte que habia sufrido su hermano Juan, degüella á los hijos de Zambri en unas bodas, y pasa tambien á cuchillo á mil hombres del ejército de Báchides. Muere Alcimo herido por Dios de perlesía por su impiedad contra el lugar santo. |
| 3846 | 430 | 154 | Báchides no pudiendo haber á las manos á Jonathas ni por fuerza ni por engaño, ajusta con él un tratado, se retira, y no vuelve mas á la Judéa. |
| 3851 | 435 | 149 | Alejandro Bala fingiéndose ser hijo de Antiocho Epiphanes, se apodera de Ptolemaida, ciudad de la Phenicia: entretanto pretende Demetrio hacer alianza con Jonathás, haciéndole repetidas y grandes promesas; pero él prefiere la amistad de Alejandro, y fija su residencia en Jerusalém. |
| 3854 | 438 | 146 | Alejandro, vencido y muerto Demetrio, se casa con Cleopatra hija de Ptolemeo rey de Egipto, y honra en extremo á Jonathás. |
| | | | Apolonio general de Demetrio el jóven se une con Demetrio, y juntando un grande ejército, sale en busca del pontífice Jonathás, que le vence, y le derrota, entregando á las llamas la ciudad de Azoto y el templo de Dagón. |
| 3858 | 442 | 142 | Ptolemeo Philometor, rey de Egipto, junta un gruesísimo ejército, y pasa de Egipto á la Syria con pretexto de ir á socorrer á su yerno Alejandro Bala; pero en la realidad con intento de alzarse con el reino de Alejandro, y añadirle al suyo. Y como por órden de Alejandro le recibiesen todas las |



| | Años del mundo. | Años de la ruina del templo. | Años antes del Mesias. |
|---|---|---|---|
| ciudades pacíficamente, va dejando en cada una de ellas una partida de soldados con pretexto de guarnecerlas; pero abrigando en su corazon un mal designio contra Alejandro. | | | |
| Muere Alejandro, despues de haber llenado de robos é incendios el territorio de Antiochía, y Zabdiél Arabe envía su cabeza á Ptolemeo, que muere tambien de allí á tres dias. Despues de la muerte de Alejandro ocupa solo el reino de Syria Demetrio II hijo de Demetrio Soter. Habiendo asimismo muerto Ptolemeo Philometór, los soldados que él engañosamente habia dejado para guarnicion de las fortalezas y ciudades de la Syria, fueron pasados á cuchillo á solicitud de Demetrio por aquellos que estaban en los mismos presidios. | 3859 | 443 | 141 |
| Jonathás juntando los que se hallaban en la Judéa, combate la ciudadela de Jerusalém. | 3860 | 444 | 140 |
| Jonathás envía á Demetrio tropas auxiliares, que pasando á filo de espada á cien mil Antiochenos en un solo dia, libran al rey de sus manos, y ponen fuego á la ciudad. Pero faltando Demetrio al tratado que tenia hecho con Jonathás, Antiocho hijo de Alejandro, vence á Demetrio, entra en el reino, y hace alianza con Jonathás, que juntamente con su hermano alcanza repetidas victorias de los extranjeros. Últimamente muere por este tiempo Jonathás, y le entierra su hermano Simón en Modin. | | | |
| Sucede Simón á su hermano Jonathás, y viendo que su hijo Juan, á quien despues se dió el sobrenombre de Hyrcano, era hombre de grande corazon y fortaleza para la guerra, le pone por general del ejército, y se va á morar en Gazara. | 3862 | 446 | 138 |
| Vencido y hecho prisionero Demetrio por el general Arsaces, goza de una grande paz Simón con su pueblo. | 3863 | 447 | 137 |
| Antiocho hijo de Demetrio, escribe amistosamente á Simón sumo sacerdote y príncipe del pueblo de los Judíos. | 3865 | 449 | 135 |
| Simón hallándose ya anciano envía su ejército con sus dos hijos Judas y Juan, contra Cendebeo, el cual se ve precisado á huir: pero perecen muchos del ejército de Judas, y entre ellos el mismo Judas. | 3866 | 450 | 134 |
| Vencido Cendebeo, Ptolemeo yerno de Simón, arrebatado de la ambicion de reinar, convida á su suegro, y á los hijos de este, Mathathías y Judas; y cuando los ve en el calor del vino los hace matar pérfidamente, con el fin de alzarse con las provincias de la Judéa. Envía emisarios á Gazara para quitar tambien á Juan la vida; pero este los previene, y así sucede á Simón su padre en el sumo pontificado. | 3868 | 452 | 132 |
| Juan Hyrcano se hace dueño de Adora y de Marissa, ciudades de la Iduméa; y poniendo bajo de su yugo á todos los Iduméos, les intima que se circunciden, y que de otra manera serian echados de sus tierras. | 3875 | 459 | 125 |
| Juan Hyrcano tiene un hijo llamado Alejandro Janeo, que despues es rey de los Judios. | 3877 | 461 | 123 |
| Año del Jubileo vigésimo séptimo. | 3883 | 467 | 117 |
| Muere Juan Hyrcano, y le sucede Judas, llamado tambien Aristóbulo. | 3898 | 482 | 102 |
| Muere Aristóbulo cumplido un año de su pontificado: tiene por sucesor á Alejandro Janeo. | 3899 | 483 | 101 |
| Ana profetisa de la tribu de Asér, queda viuda á los siete años de casada. | 3909 | 493 | 91 |
| Ana profetisa despues de la muerte de su marido, por espacio de ochenta y cuatro años permanece en el templo ayunando, orando y sirviendo á Dios dia y noche. | 3916 | 500 | 84 |
| Simeón podia ser mas avanzado aun en edad; pero la Escritura nada nos dice. | | | |
| Muere Janeo, y como hubiese dejado en su testamento por administradora del reino á Salomé, llamada tambien Alejandra, su mujer, y asimismo el arbitrio de elegir el pontífice; esta declara pontífice á Hyrcano, el mayor de sus dos hijos. | 3926 | 510 | 74 |
| Año del Jubileo vigésimo octavo. | 3932 | 516 | 68 |
| Pompeyo se hace señor del templo en un dia de ayuno, y desde luego restituye á Hyrcano el sumo pontificado. | 3941 | 525 | 59 |
| Año sabático, en el que Herodes el Grande, hijo de Antipatro Ascalonita, invade á Jerusalém, la toma en el mismo dia en que 27 años antes habia tomado Pompeyo el templo; y hace degollar á todos los jueces del grande Synedrio, á excepcion de Polion Pharisêo, y su discípulo Sameas, á quienes da despues particulares muestras de honra. Aquí tiene fin el principado de los Assamonéos, que habiendo comenzado en Mathathías Assamonéo, y continuando en su hijo Judas Machabéo, y en los hermanos de este, habia por último unido en uno mismo la potestad real con la pontificia. | 3967 | 551 | 33 |

| Años del mundo. | Años de la ruina del templo. | Años antes del Mesías. | |
|---|---|---|---|
| 3968 | 552 | 32 | Tomada Jerusalém, temiendo Herodes que el pontificado recayese en alguno de las familias ilustres, hace venir de Babilonia á un sacerdote llamado Ananél ó Hananeél, de familia poco conocida, con quien antes habia mantenido una larga y estrecha familiaridad, y le da el sumo pontificado, si hemos de creer á Josepho, *lib.* v, *cap.* II y III. Este era de linaje pontificio; pero descendia de los Judíos que en otro tiempo habian sido transportados de la otra parte del Euphrates. |
| 3970 | 554 | 30 | En la fiesta de los Tabernáculos, Aristóbulo nieto de Hyrcano por una hija, es creado nuevo pontífice por Herodes, á impulso de su mujer, en la edad de diez y siete años; y en esta edad revestido de los ornamentos pontificales se llega al altar para ejercer su ministerio. |
| 3971 | 555 | 29 | Aristóbulo el primer año de su pontificado, y á los diez y ocho de su edad, nadando en una pesquera vecina al palacio es anegado en ella por arte de Herodes. Este fué el último pontífice de la familia de los Assamonéos. Esta muerte no solamente llena de confusion el palacio y la ciudad, sino que pone en grande consternacion á las mujeres. Pero Herodes, como refiere Josepho, *lib.* xv, *cap.* III, entregándose á un llanto y tristeza fingida, procura por todos los medios hacer creer que no habia tenido parte en aquella desgracia. Y para persuadir y dar mayor consuelo á las afligidas y miserables mujeres, hace enterrar el cadáver con la mayor pompa y aparato, no perdonando á gasto, para hacer alarde de su liberalidad en adornar el sepulcro, y en amontonar en él aromas, y las cosas mas preciosas. |
| 3981 | 565 | 19 | Año del Jubileo vigésimo nono. |
| 3998 | 582 | 2 | El Ángel aparece en el templo á Zacharías sacerdote de la suerte de Abías, y le anuncia que tendria un hijo, á quien llamaria Juan, que seria Nazareo, y precursor del Señor, y que estaria adornado del espíritu y virtud de Elías. |
| 3999 | 583 | 1 | Cumplidos los dias de su ministerio en el templo se retira Zacharías á su casa. Concibe Elisabeth su mujer, y se está oculta por espacio de cinco meses, diciendo: *Porque el Señor me hizo esto en los dias en que me miró, para quitar mi oprobio de entre los hombres.* Luc. I, 25. |
| | | | Seis meses despues de haber sido concebido Juan, Gabriel es enviado por Dios á Nazaréth á la beatísima Vírgen María desposada con Joseph, que era como ella de la misma casa de David, y saludándola le anuncia, que naceria de ella el eterno Hijo de Dios. Maravillada María oye del Ángel el modo admirable y sobrenatural con que habia de concebir por la virtud del Espíritu Santo que habia de venir sobre ella; y da su consentimiento, diciendo: ***Hé aquí la esclava del Señor, cúmplase en mí segun tu palabra.*** Y en el mismo punto concibe. |
| | | | Despues de haber concebido á Jesucristo se levanta y parte apresurada á la montaña á una ciudad de Judá, y entrando en casa de Zacharías sacerdote, saluda á su prima Elisabéth, la cual luego que oye la salutacion de María, siente que Juan da saltos de júbilo en su vientre, y llena del Espíritu Santo alza la voz, y llama *Bendita* á María, y *Bendito* el fruto de su vientre. María en respuesta le repite aquel himno divino: ***Mi alma engrandece al Señor...*** y permaneciendo en su compañía como unos tres meses se vuelve á su casa. |

## EDAD SÉPTIMA.

| Años del mundo. | Años de la ruina del templo. | Años antes del Mesías. | |
|---|---|---|---|
| 4000 | 584 | | **Cuando fueron cumplidos á María los dias de parir á su hijo primogénito,** casi al fin del año, y á los 25 de diciembre, conforme á la tradicion de la Iglesia; establecida por César Augusto la paz en todo el mundo desde Oriente á Poniente; el príncipe de la paz Jesucristo, Hijo verdadero y consubstancial del Padre eterno, anunciado por los profetas, y deseado por todas las gentes, sin el menor detrimento de la virginal pureza de María, nace en Bethlehem, y se hace hombre, para hacer dioses á los hombres, el año 4000 de la creacion del mundo: 2344 del diluvio: 1916 de la salida de Abrahám: 1486 de la de Egipto: 1007 de la fundacion del templo: 584 de su ruina y desolacion: 4709 del período Juliano: al fin del 41 del año Juliano: 5 antes de la era vulgar: 40 del imperio de Augusto: 749 de la fundacion de Roma: el 4 de la Olympiada 193: el 450 de las semanas de Daniél: el 33 del reinado de Herodes despues de la muerte de Antígono, ó el 37 despues que Augusto y Antonio le declararon rey de la Judéa. Porque Herodes murió 34 años despues que Antígono fué arrojado del trono, como refiere Josepho, *lib.* XVII *Antiq. Judaic. cap.* x, y por consiguiente Jesucristo nació un año antes de la muerte de Herodes. Y este fué el primer rey extranjero que tuvieron los Judíos, para que conforme á los vaticinios de los profetas, no esperasen otro rey del cuerpo de su nacion sino á Jesucristo. Este año del nacimiento de Jesucristo obtenian el consulado Augusto César la décima primera ó la décima segunda vez, y Lucio Cornelio Sula la segunda en el mismo año; y fué el mismo en que salió el edicto general de César Augusto para que fuese empadronado todo el mundo, como atestiguan S. Lucas II, á cuyo lugar remitimos al lector. |



### TABLAS CRONOLÓGICAS COMPENDIADAS DE LAS DEL ADRICOMIO, EN LAS QUE SE INDICAN LOS PRINCIPALES SUCESOS DEL DIVINO REDENTOR; Y LO QUE DESPUES PASÓ HASTA LA MUERTE DEL EVANGELISTA S. JUAN, COMPRENDIENDO LA EDAD SÉPTIMA.

Antes de entrar en la serie de estas Tablas, nos ha parecido conveniente dar una sucinta razon de aquellos Santos que ya pertenecen al Nuevo Testamento, y que murieron antes del Bautista, ó de la predicacion de Jesucristo. La hemos compendiado de lo que dejó escrito el Baillet en los respectivos dias de cada uno.

Los Santos Inocentes fueron degollados por Herodes el año treinta y cuatro de su reinado, ó el treinta y siete despues de haber sido declarado rey, y á poco tiempo de haber vuelto los Magos á sus tierras. El Evangelio nos da á entender, que esto aconteció pocos dias despues de la huida de Jesucristo á Egipto, y de consiguiente despues de la adoracion de los Magos, y de la purificacion de la Santísima Vírgen. Así que suponiendo con toda la Iglesia, que el Hijo de Dios nació el veinte y cinco de diciembre, que fué adorado por los Magos el seis de enero, y presentado en el templo conforme á la ley el dia dos de febrero, hemos de reconocer necesariamente que fué trasportado á Egipto por Joseph en el mes de febrero, y que los Inocentes fueron degollados en este mes, ó á lo mas al principio del marzo siguiente; porque Herodes, que el doce del mismo mes que fué seguido de un eclipse de luna, hizo morir á diversos judíos, y despues á su hijo Antipatro, habia ya muerto en la Pascua siguiente. Baillet. *Dec.* XXVIII.

Del anciano S. Simeón, y de la santa profetisa Ana viuda, no sabemos otra cosa sino lo que se nos refiere en S. Lucas II, 25, y sig. y 36, y sig. Siendo uno y otro tan avanzados en edad, parece que el Señor quiso reservarlos solamente para que se hallasen presentes á la presentacion del Hijo de Dios en el templo de Jerusalém: y así parece verisímil que murieron luego despues de este memorable dia.

Del santo Zacharías y de Sta. Isabel, padres del Bautista, que eran de la familia sacerdotal de Aarón, además de lo que leemos en el Evangelio, añadiremos aquí lo mas comunmente recibido que se ha publicado de ellos, y mayormente del santo Zacharías. Algunos Padres antiguos, y entre otros S. Pedro Alejandrino, *Petr. mart. Can.* XIII, *in Coll. Conc.* dicen como una cosa que era corriente en su tiempo, que Herodes hizo quitar la vida á Zacharías, por haber librado de su crueldad á S. Juan su hijo cuando hizo degollar á los Inocentes. Refieren tambien como una opinion seguida, que este es aquel Zacharías, cuya muerte echó en cara Jesucristo á los Judíos, como el mas reciente de los profetas y justos, cuya sangre habian derramado. Esta parece la tradicion de la Iglesia de Oriente, apoyada con el testimonio de Orígenes, de S. Basilio el Grande, de S. Gregorio Niseno, de S. Cirilo Alejandrino, de Theodoreto y otros. S. Jerónimo no abraza este sentimiento. *Lib.* IV *Comm. in cap.* XXIII *Matth.* y cree que fué Zacharías hijo del sumo sacerdote Joiada, á quien el rey Joas hizo matar en el templo; ó el otro Zacharías que contamos por el undécimo entre los profetas menores, y que verdaderamente era hijo de Barachías. Pero el uno y el otro de estos dos parecen demasiadamente antiguos para poder ser el último de los justos, de los cuales Abél era el primero, de los que habian sido entregados á la muerte desde el principio del mundo hasta la muerte de Jesucristo. Por lo que hace á Sta. Isabel no se halla memoria suya hasta el siglo diez y seis. El cardenal Baronio fué el primero que con su estudio y diligencia reparó un olvido tan injurioso á una persona tan ilustre y tan santa, á quien el Evangelista y los santos Padres colman de elogios.

Por lo que hace á S. Joaquin y á Sta. Ana, padres de la Santísima Vírgen, nos dice S. Pedro Damiano, *Hom.* XLVI, que es una curiosidad muy inútil pretender saber lo que el Evangelista no ha tenido por conveniente querernos enseñar: y añade, que toda otra inquisicion será vana y sin fruto, por no poderse tomar de otra parte los socorros necesarios. Se sabe solamente que el padre de la Santa Vírgen era descendiente de David; y por consiguiente esta Señora era de la sangre real de los Judíos, ya por sí misma, ya tambien por S. Joseph su esposo. Podríamos creer que su nombre era el de Heli, si se probara con suficientes fundamentos, que la genealogía que refiere S. Lucas, es la de la Santa Vírgen su hija. S. Jerónimo se persuadió que se llamó Cleophas, *in Helv. cap.* VII, porque la hermana de la Santa Vírgen, que segun S. Juan XIX, 25, se llamaba tambien María, y que habia desposado con Alphéo, es nombrada *María de Cleophas*, como si fuera su hija. Pero se cree, que este Cleophas, que era hermano de S. Joseph, y que vivia aun cuando el Señor padeció, fué mas bien un segundo marido de esta hermana de la Santa Vírgen, ó tal vez el mismo Alphéo, y no su padre, que no era ya vivo segun todas las apariencias, cuando Jesucristo su nieto vino al mundo. Desde el tiempo de S. Jerónimo se comenzó á recibir otra opinion, la cual daba el nombre de Joaquin al padre de la Santa Vírgen, y de su hermana María, de Cleophas, y el de Ana á su madre: sea que esto hubiese venido por algunas tradiciones fide-

dignas, como siente S. Epiphanio *Hæres. lib.* LXXIX, *cap.* V, ó que estos nombres considerándose como apelativos mas que como propios, se les hubiesen dado por los cristianos, para significar la *preparacion del Señor* por el de Joaquin; y *la gracia* por el de Ana. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que la Iglesia bajo de estos dos nombres ha querido que sean honrados con un culto religioso los padres de la Santísima Virgen.

S. Joseph esposo de la Virgen, era de la tribu de Judá, y de la familia real que habia tenido el cetro desde David hasta el cautiverio de Babilonia. La majestad de esta familia habia decaido mucho tiempo antes que naciese Joseph, y la nobleza que le era inseparable, no siendo sostenida, ni por bienes, ni por honras temporales, ni por otras ventajas que hacen sobresalir en el mundo, parecia no se distinguia ya sino para que fuese el objeto del desprecio de los otros. Y de aquí es fácil de concebir como Joseph pudo nacer en la obscuridad, y en una pobreza que nada descubria que no fuese ordinario y comun Los evangelistas S. Mathéo y S. Lucas nos dieron su genealogía, para hacernos ver como descendia de Abrahám y de David. No se sabe el lugar de su nacimiento, pero no se puede dudar que moró principalmente en Nazaréth, pequeña ciudad de Galiléa en la tribu de Zabulón, en donde vivia reducido á ganar su sustento con el trabajo de sus manos. El oficio que ejercia era el de un artesano, y segun el sentimiento mas comun de los Padres antiguos el de carpintero. Justin *Dial pag* 316. Ambr *in Luc. lib.* III. Theodor. *Hist. lib.* III, *cap.* XVIII. Fuera de lo que de él se nos cuenta en el Evangelio, hasta que en compañía de su santísima esposa halló al Señor en el templo disputando con los doctores, nada sabemos de este hombre justo, de este hijo de David, de este pobre artesano, de este casto esposo de una vírgen madre, que mereció ser llamado padre de Jesucristo Parece indubitable que habia ya muerto antes que el Salvador del mundo diese principio á la predicacion del Evangelio; pues se ve, que ni en las bodas de Caná, á las que Jesus fué convidado con su madre y sus discípulos, ni en toda la serie y proceso de su predicacion se hace de él la menor mencion.

Años de Cristo.

1 Publicado el edicto de César Augusto para que todo el mundo fuese empadronado, y subiendo Joseph y María á Bethlehem de Judá para este efecto, cumplidos los meses de María, da allí á luz á Jesucristo á la mitad de la noche del dia que precede al veinte y cinco de diciembre: y envolviéndole en pañales y con fajas, le reclina en un pesebre. Los Ángeles lo anuncian á unos pastores que estaban velando sobre su ganado, los cuales corren apresurados á verle, y llenos de gozo tributan al Señor sus inocentes alabanzas. Luc. II.

El octavo dia, esto es, el dia primero de enero, es circuncidado, y se le da el nombre de Jesus. Luc. II.

Tres Magos guiados por una nueva estrella vienen de Oriente á Jerusalém, y desde aquí pasan á Bethlehem en donde adoran al recien nacido, le presentan oro, incienso y mirra. Avisados por un Ángel se vuelven por otro camino á su tierra. Matth. II.

Á los cuarenta dias del parto, el segundo de febrero, cumplidos los de la purificacion de María, los Padres del Niño le llevan á Jerusalém, y lo presentan al Señor en el templo, como lo ordenaba la Ley. Hallándose allí el anciano Simeón, y tomando al Niño entre sus brazos, alaba á Dios con el cántico: *Nunc dimittis...* y vaticina cosas admirables de aquel Niño y de su Madre. Ana profetisa da del mismo modo loores á Dios, y dice maravillas del Infante. Luc. II.

Avisado Joseph en sueños por un Ángel, huye á Egipto con el Niño y con su Madre, y permanece allí hasta despues de la muerte de Herodes. Matth. II.

Herodes queriendo quitar la vida á Jesucristo, envía ministros para que degüellen á todos los niños de dos años abajo: y lo ejecutan en Bethlehem, y en todos sus términos. Esto fué poco despues que se volvieron los Magos, el año treinta y cuatro de su reino, ó el treinta y siete despues que fué declarado rey.

6 Pasados seis años muere Herodes desastradamente comido de gusanos. César Augusto reparte el reino de Herodes entre cuatro hijos suyos, y los instituye tetrarcas: á Archelao de la Judéa, á Herodes Antípa de la Galiléa, á Philipo de la Ituréa y Traconítide, y á Lysanias de Abylinia. Luc. III. Josepho, *lib.* XVII *Antiq. cap.* XVII, y II *Bell. cap.* IV.

Joseph por aviso de un Ángel vuelve con el Niño y con su Madre á la tierra de Israél, y oyendo que reinaba Archelao en la Judéa, se retira á Galiléa, y mora en Nazaréth. El Niño crece y se fortifica, y sus Padres van á Jerusalém todos los años en la fiesta de la Pascua. Matth. II Luc. II.

12 Siendo Jesus de doce años sube á Jerusalém con sus Padres en la festividad de la Pascua. Y como se perdiese, despues de tres dias que inútilmente le buscan entre los parientes y conocidos, le hallan en el templo, sentado en medio de los doctores, y disputando con ellos. Vuelve con sus Padres á Nazaréth, en donde vive bajo de su obediencia, creciendo en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. Luc. II. No se vuelve á hacer mas mencion de S. Joseph en el Evangelio.

15 Archelao acusado ante César por los Judíos el año nono de su principado, es desterrado á Viena sobre el Ródano. Desde este tiempo la Judéa quédó bajo el mando de gobernadores romanos. Josepho, *lib.* XVII *Antiq. cap.* XIX, y *lib.* II *Bell. cap.* IV.

Muere Augusto César, y le sucede Tiberio César, que tiene el imperio veinte y tres años.

20 El año quince de Tiberio, siendo Pilato gobernador de la Judéa, y pontífices Anás y Caiphás, Juan que hasta entonces habia pasado una vida muy retirada y austera en el desierto, como á los treinta años de su vida, comienza por órden de Dios á predicar



Años de Cristo.

penitencia en el desierto de la Judéa, y en las regiones comarcanas, y á bautizar con agua, diciendo que él bautizaba con agua para penitencia; pero que vendria otro mas fuerte que él, el cual bautizaria en Espíritu Santo y en fuego. Muchos de todas partes concurren á oir su doctrina, y á recibir este bautismo de Juan. Matth. III. Marc. I. Luc. III.

Jesus entrado ya en los treinta años de su edad viene al mismo lugar, y es bautizado entre otros por Juan en el Jordan. Se abren los cielos, desciende el Espíritu Santo en figura de una paloma que reposa sobre su cabeza, y se oye la voz del Padre que da testimonio de que *aquel es su Hijo amado.* Matth. III, 1. Marc. I. Luc. III. 30

Jesus por impulso del Espíritu Santo se retira despues al desierto, en donde permanece ayunando cuarenta dias y cuarenta noches. Matth. IV. Marc. I. Luc. IV.

Creyendo muchos que Juan era el Cristo, envian los Judíos de Jerusalém á las riberas del Jordan donde estaba bautizando, á preguntarle ¿quién era? Y les responde, que él no era el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta que ellos esperaban, sino la voz del que clama en el desierto: *Enderezad el camino del Señor.* Joan. I.

El dia siguiente, Juan viendo venir hacia sí á Jesucristo señalándole con el dedo, declara al pueblo, que aquel es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Joan. I. Y lo mismo repite otro dia á sus discípulos, por lo que Andrés y Pedro comienzan á conocer, y seguir á Cristo. Joan. I. Yendo el Señor con estos á la Galiléa, halla á Phelipe, á quien manda, que le siga; y Nathanaél por medio de Phelipe conoce tambien al Señor. Joan. I.

Al tercero dia es convidado á unas bodas en Caná de Galiléa, y como faltase en ellas el vino, á ruegos de su madre hace el primer milagro convirtiendo el agua en vino, el mismo dia de su bautismo, segun tradicion de los Padres, aunque pasado un año. Joan. II. 31

Se retira de aquí á Capharnaúm con su Madre, parientes, y discípulos en donde permanecen pocos dias. Joan. II.

Por la fiesta de Pascua sube á Jerusalém, y allí haciendo un látigo ó azote, echa del templo á los que en él vendian, y contrataban. Pidiéndole los Judíos, que les hiciese ver con una señal ó milagro que tenia la autoridad que se apropiaba, les da por señal y dice: Que ellos desharian el templo de su cuerpo; pero que él lo levantaria despues de tres dias. Hace allí no pocos milagros, y muchos creen en él. Joan. II.

Poco tiempo despues viniendo á oirle de noche Nicodemo Phariséo, uno de los mas distinguidos de los Judíos, le enseña la necesidad de la regeneracion de agua y de espíritu, y le dice que él habia de ser exaltado como la serpiente de Moysés en el desierto, y que salvaria á todos los que creyesen en él. Joan. III.

Se retira de aquí, pasa á morar á la Judea con sus discípulos, y por ministerio de estos bautiza al mismo tiempo, que Juan estaba bautizando en Enón junto á Salim. Y como los discípulos de Juan se le quejasen de que eran en mayor número los que acudian á Jesus les responde Juan: *Es necesario que aquel crezca, y que yo mengüe.* Joan. III.

Juan despues de esto reprende á Herodes tetrarca de la Galiléa, á causa del trato adúltero é incestuoso, que mantenia con Herodías mujer de Philippo su hermano, estando aun este vivo. Por lo que Herodes le hace prender, y echar en la cárcel. Matth. XIV. Marc. VI. Luc. III. Oyendo Jesus la prision de Juan, y la envidia y odio, que le tenian los Phariseos, deja la Judea, y se vuelve á la Galiléa. Matth. IV. Marc. I. Luc. IV.

Llega á Sicár de Samaria, y fatigado del camino se sienta junto al pozo de Jacob, en donde manifiesta á la Samaritana, que él era el Mesías. Esta corre á dar parte del suceso á los de su ciudad, y muchos de ellos creen en él. Á sus instancias se detiene allí dos dias. Joan. IV.

Pasa desde aquí á la Galiléa, y los Galiléos le reciben con mucho agasajo por los milagros, que le habian visto hacer en Jerusalém. Joan. IV.

Va á Cana de Galiléa, en donde requerido por un oficial del rey para que sanase á un hijo suyo, que estaba ya á los extremos en Capharnaúm, con una palabra libra al hijo de la fiebre, y al padre de la incredulidad. Joan. IV.

Deja despues de esto á Nazaréth, pasa á Capharnaúm, en donde fija su residencia, y empieza allí á predicar el evangelio del reino de Dios. Matth. IV. Marc. I.

Estando paseándose en la ribera del mar de Galiléa, llama á Pedro y á Andrés, que estaban pescando, y les dice, que le sigan. Pasa un poco mas adelante, y hace lo mismo con Jacobo y Juan, que estaban en un barco de su padre reparando las redes. Matth. IV. Marc. I.

Y como cerca del mismo mar, que se llama tambien lago de Genesaréth, un grande tropel de gentes se echase sobre él, llevados de la ansia de oir de su boca la palabra de Dios, entra con sus discípulos en el barco de Pedro, y desde allí sentado enseña á toda aquella gente. Manda despues echar la red en la mar, y como encerrasen en ella una cantidad muy crecida de peces, atónitos los discípulos á vista de este prodigio, dan de mano á todas las cosas, y le siguen constantemente. Luc. V.

Vuelve con los mismos á Capharnaúm, en donde los sábados frecuenta la Sinagoga, y enseña en ella. Lanza allí un espíritu inmundo, que publicaba, que Cristo era el Santo de Dios: por lo que muchos admiran su potestad y doctrina. Marc. I. Luc. IV.

Pasa despues á casa de Pedro, cuya suegra estaba enferma, y con fiebre, y la sana con su palabra y contacto: por la tarde le presentan muchos enfermos y endemoniados y los cura á todos. Matth. VIII. Marc. I. Luc. IV.

Años de Cristo.

El dia siguiente se retira al rayar del alba al desierto, y permanece allí en oracion. Pedro primeramente en compañía de los otros discípulos, y despues la otra gente, le buscan, y hallan; y queriéndole detener, les responde, que debe tambien anunciar el Evangelio á otras ciudades y aldeas. Marc. I. Luc. IV.

31 Por lo que rodeando toda la Galiléa, predica en las sinagogas, sana toda especie de enfermedades, y lanza los demonios. Se extiende su fama por toda la Siria, y acuden á él de todas partes con varios enfermos, y los cura á todos: muchos le siguen, y reprende á otros, que parece lo desean. Matth. IV y VIII. Marc. I. Luc. IV y IX.

Atravesando el mar de Galiléa se levanta una grande tempestad á sazon que el Señor estaba durmiendo. Llenos de susto los discípulos, le llaman y despiertan, y dándoles en rostro con su poca fe, á su imperio cesa en el mismo punto la tempestad con admiracion, y pasmo de todos los que estaban presentes. Matth. VIII. Marc. IV. Luc. VIII.

32 Llega al territorio de los Gerasenos, y con su palabra libra á dos endemoniados muy furiosos que le salen al encuentro. Uno de estos estaba poseido de una legion de demonios, los cuales, permitiéndoselo así el Señor, entran en una manada de cerdos, como en número de dos mil, que despues se despeñan, y ahogan en la mar. El que habia sido librado de la legion quiere seguir al Señor; pero enviándole el mismo Señor á su casa predica él, y anuncia á todos los grandes bienes, que habia recibido de Jesus. Matth. VIII. Marc. V. Luc. VIII.

Pasa de nuevo el lago para ir á la Galiléa, y vuelve á Capharnaúm en donde estando sentado en una casa enseñando al pueblo le traen un paralítico; y como no pudiesen entrar por la mucha gente, que habia en la puerta, le suben al terrado, y haciendo una abertura en él le descuelgan por ella con la cama en que yacia, y la ponen á los piés del Señor que primeramente le cura de los pecados, y despues de la parálisis en términos de que cargando la cama sobre los hombros, se fué con ella por su pié á su casa: lo que deja á todos sorprendidos y admirados. Matth. IX. Marc. II. Luc. V.

Vuelto al mar de Galiléa, enseña allí al pueblo, que acude á él. Pasando un dia en Capharnaúm por el banco público, llama á que le siga al publicano Mathéo, que estaba sentado al banco. Y como despues concurriese á un banquete á que Mathéo le convidó, y comiese con los publicanos, responde á los Pharisèos, que murmuraban de él viendo esto: Que él habia venido para llamar á los pecadores á penitencia. En este mismo lugar quejándose los discípulos de Juan, de que no ayunaban los de Cristo, les dice: Que ayunarian luego que les fuese quitado el Esposo. Matth. IX. Marc. II. Luc. V.

Jairo príncipe de la Sinagoga, llega, y ruega al Señor rendidamente que quiera pasar á sanar la hija única de doce años que tenia, y que estaba para espirar: toma el Señor el camino para ir á curarla, y en él una mujer, que de doce años padecia un flujo de sangre, y que habia gastado inútilmente con los médicos cuanto tenia, llena de fe toca la orla del vestido del Señor, y queda sana: entra despues acompañado de muy pocos en la casa de Jairo, y resucita á su hija, que ya era muerta, y manda, que le den de comer. Matth. IX. Marc. V. Luc. VIII.

Sale de aquí, y restituye la vista á dos ciegos, que le fueron siguiendo. Cura despues á un endemoniado mudo; lo que excita la admiracion de la gente, y da ocasion á los Phariseos á calumniarle. Matth. IX.

Sube despues de esto á Jerusalém en la fiesta de la Pascua, y sana allí en un sábado á un hombre, que por sus pecados yacia enfermo treinta y ocho años habia. Y como los Judíos por esto le persiguiesen, les enseña, y dice, que él obra juntamente con su Padre, que tiene potestad de resucitar muertos, y de juzgar á todos: y que Juan, sus obras mismas, su mismo Padre, Moysés, y todas las Escrituras dan testimonio de él. Joan. V.

Pasando un dia de sábado por unos sembrados, sus discípulos hambrientos cortaban espigas, y frotándolas entre los manos comian de ellas. Los Pharisèos los acusan como infractores del sábado; mas el Señor los excusa con el ejemplo de David, y de los sacerdotes. Matth. XII. Marc. II. Luc. VI.

En otro sábado enseñando en la Sinagoga de Jerusalém, cura á un hombre, que tenia seca la mano; y prueba que es lícito hacer bien en sábado. Ofendidos de esto los Pharisèos se coligan con los Herodianos para matarle. Matth. XII. Marc. III. Luc. VI.

Sabiendo esto Jesus, se retira de allí al mar de Galiléa, adonde concurren de todas partes muchas gentes, cuyos enfermos cura con solo su contacto: increpa á los demonios, los cuales publicaban, que él era el Hijo de Dios; y viéndose apretado de un tropel de gente se entra en un barco. Matth. XII. Marc. III. Luc. VI.

Sube despues á un monte, y allí pasa la noche en oracion. Luego que se hace de dia llama á sí de entre sus discípulos á los que quiere, y escoge de ellos á doce ordenándolos Apóstoles, á Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Phelipe, Bartholomé, Mathéo, Thomás, Jacobo el Menor, Simón, Thadéo, y Judas Iscariote. Matth. X. Marc. III. Luc. VI.

Sentado con ellos en un monte les hace un excelente sermon, en que les enseña la suma de la perfeccion evangélica, y en lo que consiste la verdadera bienaventuranza. Matth. V, VI y VII.

Desciende del monte á la campiña, y allí repite las mismas cosas delante de una multitud de pueblo. Luc. VI.

Parte de aquí, y con su contacto limpia á un leproso, que humildemente le pide la



Años de Cristo.

curacion, mandándole despues de haberle limpiado, que se presente al sacerdote. Matth. VIII. Marc. I. Luc. V.

Entra despues en Capharnaúm, en donde un centurion gentil le ruega por un siervo
que estaba paralítico. El Señor recomienda la fe del centurion, y sana con sola su pala- 32
bra al siervo ausente. Matth. VIII. Luc. VII.

Y como por el grande concurso del pueblo no pudiese conversar públicamente en la ciudad, se retira al desierto, y allí ora. Marc. I. Luc. V.

Va con sus discípulos á Naim, y estando cerca de la puerta de la ciudad resucita á un mancebo que llevaban á enterrar, y era hijo único de una viuda. Luc. VII.

Juan Bautista estando en la cárcel, oye los milagros que Cristo hacia, y envía dos de sus discípulos á preguntarle, si era él el Mesías que se esperaba. El Señor para dar prueba de que lo era, hace á vista de ellos muchos prodigios y les dice, que refieran á Juan lo que habian visto y oido. Luego que estos se retiran, comienza el Señor á ensalzar la dignidad de Juan delante del pueblo, y dar en rostro á los Judíos con su obstinacion, que ni con la autoridad, que habian visto en Juan, ni con la blandura y suavidad con que él mismo los convidaba, se movian á penitencia. Matth. XI. Luc. VIII.

Despues de esto estando á la mesa de Simón el Phariseo, llega una mujer pecadora que arrepentida de sus pecados riega con sus lágrimas los piés del Señor, los enjuga con sus cabellos, los besa y unge, dando muestras de un ardentísimo amor; y el Señor le perdona sus muchos pecados. Luc. VII.

Cura en Capharnaúm á un endemoniado, ciego y mudo: el pueblo se admira: sus parientes salen para prenderlo como si estuviera enajenado: los Phariseos dicen, que en virtud de Beelzebúb lanza los demonios; y los Escribas le piden una señal del cielo. Cristo responde, y muestra con eficaces razones, que aquel milagro no habia sido hecho por virtud diabólica, sino por virtud divina, y niega á los Escribas la señal del cielo, enseñándoles que la del profeta Jonás era figura de su sepultura y resurreccion. Matth. XII. Marc. III. Luc. XI.

Oyendo esto una mujer de entre el pueblo, levanta la voz, y aclama por bienaventurada la madre de tan grande Maestro: y el Señor declara bienaventurados á los que oyen y guardan la palabra de Dios. Luc. XI.

En este tiempo diciendo uno, que estaban fuera su madre y hermanos esperándole para hablarle; le responde, que su madre y sus hermanos son los que hacen la voluntad de Dios. Matth. XII. Marc. III. Luc. VIII.

De aquí pasa al mar de Galilea, en donde congregándose una grande multitud de pueblo, sentado en un barco les propone varias parábolas. Matth. XIII. Marc. IV. Luc. VIII y XIII.

Vuelve á Capharnaúm y á su casa, en donde preguntado en particular por sus Apóstoles, explica las parábolas que antes habia propuesto al pueblo, la del sembrador, la de la zizaña y otras, en las que se significaba el acrecentamiento venidero del Evangelio, y el estado de la Iglesia. Añade en esta ocasion otras parábolas, la del tesoro y la de la perla de gran precio, hallados y comprados; y la de la red que encierra peces buenos y malos, los cuales han de ser separados en el juicio. Matth. XIII. Marc. IV. Luc. VIII.

Pasa de aquí á Nazaréth, en donde un sábado lee en la Sinagoga la profecía de Isaías: *Spiritus Domini super me*, etc., que muestra haberse cumplido en él. Y como les diese en rostro con su incredulidad, por la que habia curado allí á pocos enfermos, le echan de la ciudad, y le llevan á lo mas alto del monte sobre el que estaba situada Nazaréth, y quieren despeñarlo desde allí. Pero Jesus pasando por medio de ellos se retira, sin que nadie le dijese nada, ni osase poner sobre él la mano. Matth. XIII. Marc. VI. Luc. IV. Joann. IV.

Recorriendo todos los pueblos y aldeas de la Galilea, enseña en todas partes en las Sinagogas, y cura toda especie de enfermedades, acompañándole los Apóstoles y algunas mujeres, que le suministraban lo necesario de lo que ellas tenian. Matth. IX. Marc. VI. Luc. IV.

Llama despues á los doce Apóstoles, y dándoles potestad de curar toda suerte de ende- 33
moniados y de enfermos, les da al mismo tiempo ciertas instrucciones, y los envía por todo Israél á anunciar el reino de Dios. Ellos en cumplimiento de su mision van por todas partes predicando, lanzando demonios, ungiendo con aceite á los enfermos, y sanándolos. Matth. X. Marc. VI. Luc. IX.

Jesus va en pos de ellos, y predica en sus ciudades. Matth. XI.

Herodes tetrarca de Galilea, celebra un banquete el dia de su cumple años, al que convida á los principales de su corte; y á peticion de la hija de Herodías, que danzó con mucha desenvoltura en presencia del rey y de todos los convidados, manda cortar la cabeza á Juan el Bautista, que estaba encarcelado en el castillo de Marquerunte; lo que se ejecutó el dia 25 de marzo, y cuando no habia aun cumplido los treinta y tres años de su edad. Presentan la cabeza del Bautista en un plato á la muchacha danzarina, y sus discípulos entierran su cadáver en Samaria entre los profetas Abdías y Eliséo. La santa Iglesia celebra su degollacion el dia 29 de agosto, porque en este dia fué hallada su cabeza en la ciudad de Edesa. Matth. XIV. Marc. VI.

Despues Herodes oyendo la fama de Jesus, dice, que Juan el Bautista habia resucitado, y desea verle; otros dicen, que es Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas. Matth. XIV. Marc. VI. Luc. IX.

Años de Cristo. 33

Los Apóstoles, concluida su mision, vuelven á Capharnaúm, y refieren al Señor lo que habian hecho y enseñado. El Señor viéndolos fatigados, y sabiendo al mismo tiempo la muerte de Juan el Bautista, los lleva al desierto, para que allí reposen. MATTH. XIV. MARC. VI. LUC. IX.

Atravesando con ellos el mar de Galilea, se retira al desierto de Bethsaida: y acudiendo allí la gente, sube al monte, en donde se está con los suyos, no obstante que se hallaba ya próxima la Pascua de los Judíos. Pero viendo que el pueblo habia concurrido en mayor número, desciende del monte, le instruye, sana sus enfermos, y al caer del dia, en aquel mismo lugar con cinco panes de cebada, y dos peces, da de comer á cinco mil hombres, hasta saciarlos, de manera que se alzaron doce grandes cestos llenos de los pedazos que sobraron. Queriendo aquella gente á vista de este prodigio hacerle rey, manda á sus discípulos, que por mar pasen á Bethsaida, y él huyendo se retira al monte para orar solo. MATTH. XIV. MARC. VI. LUC. IX. JOAN. VI.

Navegando los discípulos se ven en peligro por una recia tempestad que se levanta, y por el viento que les es contrario, y el Señor se les presenta á la cuarta vigilia de la noche andando por la mar. Viendo ellos que se acercaba, y creyendo que era una fantasma, comienzan á gritar; pero Jesus les manda que tengan fé, y da permiso á Pedro de ir adonde él estaba caminando sobre las aguas. Pedro lo hace; pero comenzando á dudar, comienza tambien á sumergirse: mas el Señor alargándole la mano le sostiene, y entra con él en el barco; y calmando en el mismo punto la tempestad abordan en tierra de Genesaréth. Atónitos los discípulos de tantas maravillas, le confiesan Hijo de Dios, y le adoran. MATTH. XIV. MARC. VI. JOAN. VI.

Yendo á Capharnaúm sana por donde pasa á todos los enfermos con solo tocar la orla de su vestido. MATTH. XIV. MARC. VI.

El dia siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar busca á Jesus, y entrando en barcos viene á Capharnaúm, y hallándole le preguntan, cuando habia venido allí. El Señor en la Sinagoga les habla del pan místico y vivífico de su carne; y como muchos de sus discípulos no entendiesen este misterio se separaron de él. Mas Pedro protesta, que él tiene palabras de vida, y los otros Apóstoles perseveran con él, de los cuales afirma el Señor, que uno es diablo. JOAN. VI.

Por este tiempo se celebra la Pascua en Jerusalém.

Pasada esta, Jesus se está en Galilea, porque los Judíos intentan quitarle la vida. JOANN. VII.

En esta misma sazon pasan de Jerusalem unos Escribas y Phariseos en busca suya, y se le quejan, de que sus discípulos comian sin lavarse antes las manos, faltando en esto á la tradicion de los ancianos. Jesucristo los rebate, haciéndoles ver, que ellos por tradiciones humanas atropellaban los mandamientos divinos. Da allí instrucciones al pueblo; y en su casa privadamente dice á sus discípulos, que lo que hace inmundo al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella del corazon. MATTH. XV. MARC. VII.

Pasa desde aquí al territorio de Tyro, y de Sidón, en donde vencido de los repetidos ruegos de la Cananea, libra del demonio á su hija ausente con sola su palabra. MATTH. XV. MARC. VII.

Vuelve por medio del territorio de Decápolis al mar de Galilea, y á uno que era sordo y mudo le restituye el oido y el habla, metiéndole los dedos en las orejas, y tocándole la lengua con su saliva. MARC. VII. Sube al monte á la otra ribera del mar de Galilea, en donde sentado da la salud á muchos enfermos; y compadecido de un crecido número de pueblo, que se hallaba hambriento por haber estado sin apartarse de él tres dias, con siete panes y algunos pececillos da de comer allí á cuatro mil hombres hasta que se saciaron; por manera que de lo que sobra se llenan siete espuertas. MATTH. XV. MARC. VIII.

Pasa despues por mar á Magedán y Dalmanutha, en donde pidiéndole de nuevo una señal los Phariseos y los Saduceos, el Señor gime en su espíritu, y les da segunda vez la del profeta Jonás. MATTH. XVI. MARC. VIII.

Vuelve á pasar la mar de Galilea, y advierte á sus discípulos que se guarden de la levadura, esto es, de la doctrina de los Phariseos, de los Saduceos y de Herodes. MATTH. XVI. MARC. VIII.

Vuelve á Bethsaida, en donde tocando con su saliva los ojos á un ciego le restituye la vista, primero con alguna obscuridad, y despues con la mayor claridad y perfeccion. MARC. VIII.

Va á la comarca de Cesarea de Philipo, y preguntando á sus discípulos en el camino: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Responden, que unos decian, que él era Juan el Bautista; otros Elías; otros Jeremías, ó alguno de los profetas. Y preguntándoles de nuevo: Y vosotros ¿quién decis que soy yo? Pedro en nombre de todos responde: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios el vivo. Y el Señor por esta confesion le llama bienaventurado, y promete, que sobre esta piedra edificaria su Iglesia, contra la que no prevalecerian las puertas del infierno, y que le daria las llaves del reino de los cielos, y la potestad de atar y desatar. MATTH. XVI. MARC. VIII. LUC. IX.

Manifiesta despues á sus discípulos, que en Jerusalém habia de padecer muerte, y que luego resucitaria. Queriendo Pedro disuadirle de esto, le increpa el Señor llamándole Satanás; y añadiendo, que los que quisiesen ser salvos habian de llevar en pos de él su cruz todos los dias. MATTH. XVI. MARC. VIII. LUC. IX.



Años de Cristo. 33

De allí á ocho dias tomando consigo á Pedro, Jacobo y Juan sube al monte Thabór, y se transfigura en su presencia: se dejan ver Moysés y Elías hablando con él de la muerte, que habia de padecer en Jerusalém: Pedro quiere estarse allí, y se oye la voz del Padre, que declara á Jesus por su Hijo muy amado. El Señor manda á los suyos, que no hablen de esta vision hasta que él hubiese resucitado. MATTH. XVII. MARC. IX. LUC. IX.

El dia siguiente desciende del monte, é instado por un padre, libra á su hijo lunático de un espíritu inmundo, mudo y sordo, que por su poca fe no habian podido lanzar sus discípulos: y en llegando á casa les dice, que tal casta de demonios no se echa sino con oracion y ayuno. MATTH. XVII. MARC. IX. LUC. IX.

Vuelve á Capharnaúm; los cobradores le piden el didracma: el Señor aunque no estaba sujeto á pagarle, manda á Pedro que eche el anzuelo en la mar, y que en la boca del primer pez que prenderia, hallaria un estatér ó tetradracma, y que lo diese por sí y por él.

Luego que llega á casa, sabiendo que los discípulos habian altercado en el camino sobre cual de ellos era el mayor, poniendo un niño en medio de todos, les enseña á su ejemplo á ser humildes, y les da otras muchas y admirables instrucciones y documentos. MATTH. XVIII. MARC. IX. LUC. IX y XVII.

Sus parientes movidos de ambicion, le instan á que suba á la Judea en la fiesta de los Tabernáculos: él enviándolos delante, va tambien en oculto despues de ellos. JOAN. VII.

Pasando por la Galilea, y por medio de Samaria, envía mensajeros á la ciudad de los Samaritanos para que le preparen posada: y como los Samaritanos no le quisiesen recibir, el Señor reprende á Santiago y á Juan, que pretendian que hiciese bajar fuego del cielo para que los abrasase: y se vá á otra aldea. LUC. IX.

Encontrando aquí á diez leprosos que imploran su piedad, les manda ir á presentarse á los sacerdotes, y en el mismo acto de comenzar á cumplirlo quedan limpios. De todos ellos solo uno que era samaritano, vuelve á darle rendido las gracias. LUC. XVII.

Entra despues en Jerusalém á eso de la mitad de la fiesta de la *Scenopegia* en el mes de setiembre, y enseña públicamente en el templo, que él es el enviado de Dios, y que las cosas que enseña son divinas y verdaderas. Quieren por esto algunos echarle mano; pero ninguno se atreve á hacerlo, y muchos del pueblo creen en él.

Indignados de esto los Phariseos, envian ministros para prenderle. Llegan estos, y le oyen hablar tan divinamente, que olvidados de su comision vuelven á decir, que nunca habian oido hablar á hombre como aquel. Los Phariseos alzan la voz diciendo, que habian sido seducidos, como el vulgo ignorante; y al mismo Nicodemo, que toma la defensa del Señor, le cargan de villanías é improperios. Jesus se retira al monte Olivete. JOAN. VII.

Otro dia temprano vuelve al templo, en donde como sentado enseñase al pueblo, los Escribas maliciosamente traen, y le presentan una mujer adúltera para que la condenase; pero Jesus escribiendo en tierra con el dedo, cubre de confusion á los acusadores, y absuelve á la mujer. JOAN. VIII.

Estando otra vez en el gazofilacio donde se guardaba el tesoro del templo, dice á los Judíos muchas verdades, que ellos no pueden digerir; por lo que tomando piedras, y queriendo apedrearle como á blasfemo, el Señor se esconde de su vista, y sale del templo. JOAN. VIII.

Unge al paso con lodo amasado con su saliva los ojos de un ciego de nacimiento, y le manda ir á lavarse en la fuente de Siloe: lo que ejecutando él, recobra la vista. Y como el ciego defendiese con firmeza á su libertador, y bienhechor ante los Phariseos, estos le echan de la Sinagoga, pero el Señor le acoge é instruye perfectamente; y así cree en él y le adora. JOAN. IX.

Enseña despues, que él es la puerta de la salud, y el buen Pastor, que da la vida por sus ovejas, y da á entender, que los Phariseos son unos mercenarios, robadores, y ladrones. JOAN. X.

Nombra luego setenta y dos discípulos, á los cuales á la manera que á los doce Apóstoles da sus instrucciones, y potestad de curar á los enfermos, y los envía de dos en dos á predicar por todos aquellos lugares adonde él despues habia de ir. LUC. X.

Vuelven los setenta y dos discípulos, y con alguna especie de vanagloria refieren, que aun los demonios se les habian sujetado: y el Señor les corrige diciendo, que de lo que se debian alegrar, es de que sus nombres estuviesen escritos en los cielos. MATTH. XI. LUC. X.

Un escriba pregunta al Señor, ¿qué es lo que debe hacer para salvarse? y el Señor por medio de la parábola del Samaritano, que habia curado á un hombre herido por unos ladrones, le muestra quien es su prójimo. LUC. X.

Entra en Bethania, en donde Martha le hospeda, y mostrándose muy solícita en preparar lo que le habia de dar de comer, al tiempo que María su hermana se estaba sentada á los piés del Señor oyendo su palabra; quejándose de esto Martha, le responde el Señor, que María habia escogido la mejor parte. LUC. X.

Orando el Señor en una ocasion, despues que hubo acabado, á instancia de uno de sus discípulos les prescribe una breve fórmula de oracion, y le dice, que el que perseverare orando, conseguirá lo que pidiere. LUC. XI.

Convidado á comer por un Phariseo, murmura en su interior de que comia sin lavarse antes las manos; y el Señor toma de aquí motivo para reprender la mal entendida lim-

Años de Cristo. 33 pieza, y religion de los Escribas y Phariseos, su ambicion, hipocresía, y corazon dañado. Luc. xi.

En otra ocasion delante de un gran concurso de pueblo dice, que se guarden de la hipocresía de los Phariseos: que teman á Dios, y que confiesen su nombre libre y públicamente en todas partes. Luc. xi.

Dan noticia al Señor del suceso de los Galileos, que Pilato habia hecho matar, y tomando de aquí motivo, y tambien de otros diez y ocho que habian perecido en la ruina de la torre de Siloe, exhorta á todos á hacer penitencia, diciendo, que de otra suerte serian cortados como la higuera, que no lleva fruto. Luc. xiii.

Estando enseñando un sábado en la Sinagoga, cura á una mujer á quien Satanás atormentaba, y tenia encorvada y agobiada diez y ocho años habia. Indignado por esto el príncipe de la Sinagoga y otros, el Salvador los confunde y cubre de vergüenza, gozándose el pueblo al mismo tiempo. Luc. xiii.

Encaminándose hácia Jerusalém, le preguntan, si serian pocos los que se salvarian. Y responde: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha, porque cerrada que sea, muchos llamarán inútilmente. Luc. xiii.

El mismo dia, avisado por los Phariseos que se retirase, porque Herodes queria quitarle la vida, responde: Que su muerte, segun estaba decretado, habia de ser en Jerusalém, y que esta ciudad por su crueldad é incredulidad seria desolada. Luc. xiii.

Estando para comer en Jerusalém un sábado en casa de un Phariseo, cura con su contacto á un hidrópico, y prueba que esto puede hacerse en sábado. Da despues admirables documentos de como se han de portar los convidados para la eleccion del lugar en que se deben sentar á la mesa; que los primeros que deben ser convidados, han de ser los pobres, de quienes no se espera recompensa: y últimamente por medio de la parábola de la cena da á entender, que los soberbios Judíos serian desechados del banquete celestial, y admitidos á él los humildes Gentiles. Luc. xiv.

Acompañándole un número crecido de gente, les enseña, que el que ha de ser su discípulo, debe renunciar por lo menos con el afecto á todas las cosas, y que ha de tomar su cruz para seguirle. Luc. xiv.

En la fiesta de las *Encenias* ó dedicacion del templo, paseándose por el pórtico de Salomón en el templo de Jerusalém, le rodean los Judíos, y rogándole, que les dijese claramente si él era el Cristo; les responde, que sus mismas obras daban bien á entender, que él era el Hijo de Dios. Y como quisiesen primero apedrearle como á blasfemo, y despues echarle mano se escapa de entre ellos, y se retira á los términos de la Judea de la otra parte del Jordan, en donde Juan habia bautizado. Concurren allí á él muchas gentes, las instruye y sana sus enfermos; y muchos creen en él. Matth. xix. Marc. x. Joan. x.

Murmuran los Phariseos y Escribas, porque recibe á los pecadores, y come con ellos, y Jesus por medio de tres parabolas, de la oveja perdida, de la dracma y del hijo pródigo, les muestra cuanto regocijo causa á los santos, á los ángeles, y al mismo Dios la conversion de los pecadores. Luc. xv.

Añade á esto la parábola del mayordomo, que usando de prudencia, se granjeó amigos con los bienes de su Señor: y exhorta á los suyos á ganarse amigos con las riquezas. Los Phariseos avaros se burlan de esto, Luc. xvi; pero proponiéndoles el ejemplo del rico avariento, y de Lázaro el mendigo, les hace notar el paradero de entrambos. Luc. xvi.

Los Phariseos tomando á Cristo le preguntan, ¿si es lícito al marido repudiar á su mujer? Les responde mostrándoles la indisolubilidad del matrimonio: y á sus discípulos en casa les da excelentes avisos acerca de la virginidad. Matth. xv. Marc. x. Luc. xvi.

Pregúntanle los Phariseos, que ¿cuándo vendria el reino de Dios? y les responde, que este está dentro de nosotros, y que el dia del juicio vendrá inopinadamente, como el diluvio y el incendio de Sodoma. Luc. xvii.

En otra ocasion enseña á los suyos, que se ha de orar con humildad y perseverancia, proponiéndoles la parábola de la viuda que con sus importunos ruegos venció al juez, que no tenia á Dios ni á los hombres, para que le hiciese justicia; y asimismo la del Phariseo y del Publicano, que entraron á orar en el templo. Luc. xviii.

Presentaban al Señor unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y los discípulos se lo quieran impedir á los que se los acercaban. Cristo reprende á los discípulos, abraza á los niños, y poniendo sobre ellos las manos los bendice, afirmando, que de estos tales es el reino de los cielos. Matth. xix. Marc. x. Luc. xviii.

34 Despues de esto preguntándole un mancebo, ¿qué era lo que debia hacer para salvarse? le responde, que guardar los mandamientos del Decálogo; añadiendo, que si queria ser perfecto, debia vender cuanto tenia y darlo á los pobres. Oyendo esto el mancebo se retira triste, porque poseia muchas riquezas: y el Señor enseña de aquí á sus discípulos, que los que confian en las riquezas con dificultad entrarán en el reino de Dios; y al contrario, que los que dejan lo que tienen por su amor recibirán ciento por uno, y despues la vida eterna. Matth. xix. Marc. x. Luc. xviii.

Dice despues, que el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que llamando obreros en diversas horas del dia para que cultivasen su viña, al fin de él dió á cada uno igual jornal. Matth. xx.

Por este mismo tiempo Martha y María envian á avisar á Cristo, que Lázaro su hermano



estaba enfermo. El Señor, aunque recibe este aviso, se está quieto dos dias en la otra Años de Cristo. 34
parte del Jordan. Y estando para volver á la Judea, aunque los discípulos le disuadian de ello, les declara que Lázaro habia muerto. Pasa desde aquí á Bethania, en donde movido de la fe de Martha, y del llanto de María, llora y resucita á Lázaro, enterrado de cuatro dias y que ya hedia. Muchos Judíos viendo este grande milagro creen en él. Joann. xi.

Los pontífices y Phariseos cuando oyen esto, juntan el concilio en el que Caiphás, que era pontífice aquel año, profetiza sin entenderlo, que era necesario que muriese un hombre por el pueblo, para que no pereciese toda la nacion. Decretan la muerte de Jesucristo, y dan órden para que le prendan en cualquiera lugar en que le hallen. El Señor se retira á Ephrém ó Ephraim, distante ocho millas de Jerusalém, y se está allí con sus discípulos. Joann. xi.

Poco despues estando ya próxima la fiesta de la Pascua, sube á Jerusalém, y en el camino dice claramente ya por la tercera vez á sus Apóstoles, que en Jerusalém habia de ser escarnecido, escupido, azotado y crucificado; pero que resucitaria al tercero dia. Matth. xx. Marc. x. Luc. xviii.

La mujer y los hijos de Zebedéo piden á Cristo, que haga sentar en su reino al uno á su derecha, y al otro á su izquierda. El Señor les responde, que debian tener parte en su cruz y pasion antes que en su gloria. Y como los otros Apóstoles llevasen á mal la ambicion de los dos hermanos, los corrige, y les enseña con su ejemplo, que el que quisiere ser el mayor entre ellos, debia ser el criado y siervo de todos Matth. xx. Marc. x.

Acercándose á la ciudad de Jericó, restituye la vista á un mendigo ciego, que aunque la gente le reñia, no por eso deja de implorar constantemente la misericordia del Señor. Luc. xviii.

Entra en Jericó, y Zaqueo publicano con deseo de ver á Cristo, se sube á un árbol, de donde el Señor le hace bajar; y yendo á hospedarse en su casa, le dice que la salud habia entrado en ella. Luc. xix.

Propone despues la parábola del hombre noble, que dió á sus siervos diez minas para que negociasen con ellas. Luc. xix.

Sale de Jericó, y con solo su contacto restituye la vista á dos mendigos ciegos que la piden con instancia. Uno de estos se llamaba Barthimeo. Matth. xx. Marc. x.

Pasa desde aquí á Bethania un sábado seis dias antes de la Pascua, en donde Simon el leproso le da una honrosa cena, á la que asistiendo Lázaro, y sirviendo Martha, María unge con un precioso unguento la cabeza de Cristo que estaba sentado á la mesa. Judas y algunos discípulos indignados de ver aquella efusion, murmuran diciendo, que hubiera sido mejor dar á los pobres el precio de aquel ungüento. El Señor defiende á María; y Judas desde este punto concibe el designio de vender á su Maestro. Matth. xxvi. Marc. xiv. Joann. xii.

El dia siguiente, domingo, va á Bethphage al monte de las Olivas, de donde subiendo sobre una asna y un pollino, hace su entrada pública en Jerusalém, y las gentes tendiendo sus vestidos y ramos de palmas por el camino le aclaman: *Hosanna al hijo de David;* y le llaman *bendito rey de Israél, que viene en el nombre del Señor.* Matth. xxi. Marc. xi. Joann. xii.

Estando ya cerca, y viendo la ciudad, llora sobre ella, y anuncia que seria enteramente destruida, porque no habia conocido ella el tiempo de su visitacion. Luc. xix.

Entra con este triunfo en Jerusalém y en el templo, en donde sana ciegos y cojos. Los Phariseos al ver esto, y que los muchachos en el templo cantaban al Señor: *Hosanna;* lo llevan muy á mal, y se obstinan mas en su voluntaria ceguedad. Unos gentiles desean ver á Jesus; por lo que á ruegos del mismo se oye tercera vez una voz del cielo, con la que el Padre ensalza la gloria de su Hijo. Despues de haber dado allí varias instrucciones, se retira por la tarde á Bethania con los suyos. Matth. xxi. Marc. xi. Joann. xii.

Vuelve el lunes á Jerusalém, y teniendo hambre, y viendo en el camino una higuera sin higos, la condena á perpetua esterilidad. Matth. xxi. Marc. xi.

Entra despues en el templo, y echa de allí á los que en él vendian y compraban, diciendo, que aquella casa estaba dedicada á Dios, y destinada para orar: y como los príncipes de los Judíos intentasen echarle mano para matarle, por la tarde se sale de Jerusalém. Matth. xxi. Marc. xi. Luc. xix.

Volviendo el martes por la mañana muy temprano á Jerusalém, y admirando los discípulos como se habia secado la higuera, les declara la eficacia de la fe y de la oracion. Matth. xxi. Marc. xi.

Vuelve despues al templo, y tomándole allí los príncipes de los Judíos, le preguntan, ¿con qué autoridad hacia aquellas cosas? Y él haciéndoles otra pregunta á que no pueden dar respuesta, no contesta á la de ellos. Matth. xxi. Marc. xi. Luc. xx.

Propone luego tres parábolas, la de los dos hijos, la de la viña arrendada á unos labradores, y la del convite de las bodas, en que estaba todo aparejado y muy á punto: y en ellas les da claramente á entender, que el reino de Dios seria trasladado de los Judíos á los Gentiles. Matth. xxi y xxii. Marc. xii. Luc. xx.

Los Phariseos y los Herodianos le preguntan maliciosamente, ¿si se debia pagar tributo á César ó no? Y Cristo, mostrándoles en un denario la imágen é inscripcion de César, les dice que se debe pagar. Matth. xxii. Marc. xii. Luc. xx.

Años de Cristo.
34

Los Saduceos de esto mueven la cuestion acerca de la resurreccion de los muertos que ellos negaban; y Cristo rebatiendo su ignorancia, muestra con un testimonio de la Escritura, que los muertos han de resucitar. Matth. xxii. Marc. xii. Luc. xx.

Luego le pregunta uno de los Escribas : ¿Cuál es el precepto mayor de la Ley? Y Cristo les responde : Que amar á Dios de todo corazon sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo. Matth. xxii. Marc. xii.

El Señor renovando la cuestion pregunta á los Phariseos, ¿de quién el Cristo era Hijo? y respondiéndole que de David, les replica diciendo : ¿Pues cómo David, inspirado por el Espíritu Santo, le llama en los Salmos Señor? Y como no pudieron responderle, no osaron mas á preguntarle de allí adelante. Matth. xxii. Marc. xii. Luc. xx.

Vuelto Jesus á sus discípulos y al pueblo les dice, que deben oir la doctrina de los Escribas y Phariseos, pero no imitar sus obras. Pinta al vivo y reprende sus vicios, amenazándolos con maldicion. Enseña al pueblo; y estando allí sentado, y observando á los que hacian sus ofrendas en la arca del tesoro, afirma que una pobrecita viuda que habia echado dos pequeñas monedas, habia ofrecido mas que todos los otros. Matth. xxiii. Marc. xii. Luc. xxi.

Por la tarde sale del templo, y se retira al monte de las Olivas; y mostrándole sus discípulos por el camino la arquitectura soberbia del templo, les dice que seria destruido desde los cimientos. Matth. xxiv. Marc. xiii. Luc. xxi.

Estando despues sentado en el monte de las Olivas, y preguntándole sus discípulos el tiempo y señales de esta destruccion, y asimismo del fin del mundo: les anuncia varias calamidades que habian de venir sobre los Judíos : que seria puesto en el lugar santo el ídolo abominable : que Jerusalém seria sitiada y destruida; y que echados de ella los Judíos la habitarian los Gentiles. Últimamente les declara muchas señales, trabajos, aflicciones y portentos que habian de preceder al dia del juicio. Por lo que les amonesta á estar en vela, y siempre aparejados para esta su segunda venida, que será cuando menos se piense : y les propone para esto las parábolas del siervo fiel y vigilante, de las diez vírgenes, y de los diez talentos que repartió un señor entre tres de sus siervos. Acabado todo esto añade, que de allí á dos dias seria él crucificado en la Pascua. Matth. xxiv y xxv. Marc. xiii. Luc. xxi.

Los príncipes de los Judíos congregándose el miércoles en el atrio del pontífice Caiphás, deliberan entre sí sobre el modo de prender á Jesus, y de quitarle la vida : y entrando Judas adonde ellos estaban promete entregárselo por treinta siclos de plata. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii.

El jueves, que era el primer dia de los Ázimos, envía Cristo á Pedro y á Juan, mandándoles que le preparen la Pascua en Jerusalém en el monte Sión, y en un cenáculo espacioso y bien aderezado. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii.

Pasa allá por la tarde, y sentándose á la mesa con sus discípulos, comen juntos el Cordero Pascual conforme á la Ley de Moysés. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii.

Levantándose despues de la cena lava los piés de sus Apóstoles, aunque Pedro se resiste algun tanto á consentirlo, y se los limpia con un lienzo, dándoles un ejemplo señalado de humildad, y proponiéndoles un misterio ó símbolo de la pureza. Joann. xiii.

Se sienta nuevamente á la mesa, y tomando pan y vino lo consagra y convierte en su cuerpo y en su sangre : da á los suyos para que lo tomen, y les manda hacer esto mismo en memoria de él. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xii.

Protesta despues que uno de ellos le ha de entregar, y como todos quedasen perplejos al oir esto, mojando un poco de pan se lo da á Judas, y descubre á Juan, que estaba recostado sobre su pecho, quien era el que le habia de entregar. Judas luego que toma aquel bocado se sale de allí. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii. Joann. xiii.

Partido que fué, da el Señor á los suyos un nuevo mandamiento, que se amen mutuamente, añadiendo, que todos en esto han de conocer que son sus discípulos. Joann. xiii.

Despues les dice, que todos ellos aquella misma noche le desampararian, y se huirian; y á Pedro, que le afirmaba que estaba pronto á ir á morir en su compañía antes que dejarle, le dice, que le negaria tres veces, antes que el gallo cantase solas dos. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii. Joann. xiii.

Viendo tristes á sus Apóstoles, los consuela y les dice, que en la casa de su Padre hay muchas mansiones, y que él es camino, verdad y vida : les promete el Espíritu Santo, y les deja y recomienda su paz. Joann. xiv.

Canta despues el himno, y permaneciendo allí dice á sus discípulos, que él es la vid, su Padre el labrador, y ellos los sarmientos. Los exhorta una y otra vez á amarse mutuamente : les promete de nuevo enviarles el Espíritu Santo y su virtud contra el odio y persecuciones del mundo. Últimamente ora á su Padre, y se le recomienda juntamente con los suyos, y con los que habian de creer en él. Joann. xv, xvi y xvii.

Sale de aquí con los suyos, pasa el torrente Cedrón para ir al huerto de Gethsemaní, que estaba en el monte de las Olivas, en donde apartándose como un tiro de piedra de sus discípulos, con mucha humildad ruega tres veces á su Padre, que aparte de sí aquel amargo cáliz de la muerte : lleno de congoja suda sangre, es confortado por un ángel. Vuelve tercera vez á sus discípulos, que halla durmiendo : sale al encuentro á sus enemigos, y voluntariamente se ofrece y entrega en sus manos. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii. Joann. xviii.



Años de Cristo.
34

Judas entonces á la frente de aquella tropa armada se acerca á Jesus; pero á la voz de este cae asombrado de espaldas en tierra con todos los suyos. Les permite volver en sí, y acercándoseles el Señor, Judas le entrega con un ósculo de paz, y los Judíos le prenden. Pedro corta la oreja á Malco : Cristo le reprende, y restituye á Malco la oreja, y los discípulos huyen. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii. Joann. xviii.

Atan á Cristo, y le llevan por Jerusalém, primeramente á casa de Anás suegro de Caiphás, en donde preguntándole acerca de sus discípulos y doctrina, y respondiendo que él habia enseñado públicamente delante de todos, uno de ellos le da una cruel bofetada. Joann. xviii.

Condúcenle desde aquí á casa del pontífice Caiphás, en donde le presentan al concilio de los sacerdotes y ancianos, y es acusado por testigos falsos : y como el Señor no respondiese á los cargos que le hacian, conjurándole el pontífice que dijese si él era el Cristo, el Hijo de Dios, y afirmando que sí, es juzgado reo de muerte, y condenado como blasfemo. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc xxii.

Despues de esto los ministros le escupen en la cara, le vendan los ojos, y dándole puñadas le dicen, que adivine quien se las da, y se entretienen en escarnecerle de mil ridículos y crueles modos toda la noche. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii.

Entretanto Pedro, que de lejos habia seguido á Jesus, y habia sido introducido por Juan en el atrio del pontífice, estando calentándose al fuego con los ministros es descubierto por una criada, y niega al Señor. Queriendo poco despues salir al zaguan le acusa otra al tiempo que el gallo cantaba, y le vuelve á negar. Pasada como una hora le acusa un pariente de Malco, y con imprecaciones jura que no conoce á Jesus. Canta el gallo la segunda vez, y mirándole el Señor vuelve Pedro sobre sí, se arrepiente, sale fuera, y llora amargamente. Matth. xxvi. Marc. xiv. Luc. xxii. Joann. xviii.

En el viernes, al que llaman *Parasceve*, se juntan muy de mañana los ancianos del pueblo, y llevado Jesus á su concilio, le preguntan otra vez; y él abiertamente declara que él mismo es el Cristo, el Hijo de Dios : por lo que le llevan atado, y le presentan ante el gobernador Pilato. Matth. xxvii. Marc. xv. Luc. xxii.

Cuando ve esto Judas, arrepentido de su hecho, confiesa delante de los príncipes de los Judíos, que él habia entregado una sangre inocente; y arrojando en el templo los treinta siclos de plata, va y se cuelga de un lazo. Los príncipes recogen el dinero y resuelven comprar un campo para sepultura de extranjeros. Matth. xxvii. *Actor*. i.

Los Judíos presentan á Jesus ante Pilato en el pretorio, y le acusan de que pervierte al pueblo, de que prohibe pagar tributos al César, y de que se dice ser el Cristo rey. Pilato le examina separadamente, y preguntándole si era rey de los Judíos, le responde que él era rey; pero que su reino no era de este mundo. Por lo que Pilato le declara inocente. Y como los Judíos instasen gritando que era un sedicioso; oyendo Pilato que era galileo, le envía á Herodes tetrarca de Galilea, que á la sazon se hallaba en Jerusalem. Matth. xxvii. Marc. xv. Luc. xxiii. Joann. xviii.

Herodes se alegra luego que ve á Jesus, y le hace muchas preguntas; el Señor nada responde, y los Judíos le acusan pertinazmente. Por último Herodes con sus cortesanos burlándose de Cristo, le hace poner como á un loco un vestido blanco, y le vuelve á remitir á Pilato. Luc. xxiii.

Pilato conociendo la inocencia de Cristo, y la envidia de los Judíos, intenta primeramente darle libertad con motivo de la Pascua en que se acostumbraba darla á un preso. Pero á instigacion de los sacerdotes el pueblo grita que se dé antes á Barrabás, que era un insigne ladron y malhechor; y que Cristo sea crucificado. Pilato para ver si con esto se contentan y le dan por libre, manda que sea azotado, para lo que le atan á una columna. Matth. xxvii. Marc. xv. Luc. xxiii. Joann. xviii.

Los soldados de Pilato llevan á Jesus al átrio del pretorio, en donde desnudándole delante de toda la corte, le azotan cruelmente. Le visten despues de una púrpura vieja, le coronan de espinas, le ponen en la mano una caña en vez de cetro, le saludan y escarnecen doblando la rodilla, y adorándole como á rey; le escupen, le hieren con la caña, y le dan de bofetadas. Matth. xxvii. Marc. xv. Joann. xix.

Pilato despues de haber sido tratado Jesus de esta manera, le presenta al pueblo, para que viéndole en una figura tan lastimosa, desistan de pedir su muerte. Pero luego que le ven, levantan mas el grito, pidiendo que sea crucificado, porque se habia hecho Hijo de Dios. Pilato le llama de nuevo al pretorio, le vuelve á examinar, y hallándole inocente, procura absolverle y ponerle en libertad. Matth. xxvii. Marc. xv. Luc. xxiii. Joann. xix.

Mas como los Judíos de nuevo esforzasen el grito, diciendo que fuese crucificado, por cuanto se hacia rey y era enemigo del César : Pilato sacando otra vez fuera á Jesus, se sienta en su tribunal para pronunciar la sentencia. Tiene aviso de su mujer que no condene á aquel inocente. Últimamente lavándose las manos delante de todo el pueblo, protesta que no tiene parte en la muerte de aquel justo : y haciendo poner en libertad á Barrabás, entrega á Jesus á los soldados para que le crucifiquen. Matth. xxvii. Marc. xv. Luc. xxiii. Joann. xix.

Toman entonces á Jesus, y poniéndole sus propios vestidos, le llevan fuera de la ciudad al lugar del suplicio, cargado de la cruz en que habia de padecer, y que despues hacen llevar en pos de él á Simon Cireneo. Cuando iba de esta manera, manda á unas

Años de Cristo. 34

mujeres que lloraban al verle en aquella figura, que no lloren su muerte, sino la ruina que iba á venir sobre ellas mismas. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.

Luego que llega al monte Calvario le despojan de sus vestiduras, le dan á beber vino con mirra mezclado de hiel, y allí como á la hora de mediodía atravesándole con clavos los piés y las manos, le levantan en una cruz entre dos ladrones, y vuelto de cara hácia el Occidente. Ponen sobre la cruz un título, escrito en hebréo, griego y latino: *Jesus Nazareno rey de los Judíos*, y los soldados reparten entre sí por suerte los vestidos. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX. *Psalm.* XXI.

Pendiente de la cruz, es insultado y escarnecido por los que pasan, por los príncipes, por los soldados, y aun por los mismos ladrones: ora á su Padre por todos: promete el paraiso á uno de los ladrones que se arrepiente: encomienda su madre á Juan; y echándose unas densas tinieblas desde las doce hasta las tres de la tarde sobre la tierra, se queja de verse desamparado de su Dios: tiene sed, y le dan á beber vinagre; por último consumadas todas las cosas, y encomendado su espíritu al Padre con grande clamor y lágrimas, muere, como algunos sienten, el dia veinte y cinco de marzo, á los treinta y tres años y tres meses de haber nacido, y á los treinta y cuatro precisamente de su encarnacion. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX. *Ad Hebr.* V.

Su alma desciende á aquel seno de los infiernos, que los Padres llaman de Abrahám ó el limbo; pero su divinidad no se separa, ni de su alma, ni de su cuerpo. *Ps.* XV.

Al mismo tiempo que espira, se rasga el velo del templo, se estremece la tierra, se hienden las piedras, se abren los sepulcros, y los santos resucitando despues con el mismo Cristo, aparecen á muchos. El centurion con otros que le guardaban, protesta que Jesus es el justo y el Hijo de Dios: las gentes que habian ido á ver aquel espectáculo, se vuelven dándose golpes en los pechos. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII.

Sus conocidos, y las mujeres que en la Galilea le habian servido, se están á lo lejos mirando lo que pasa. Los soldados quiebran las piernas á los ladrones: abren el costado del Señor con una lanza, y de esta herida mana sangre y agua. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.

Por la tarde Joseph de Arimathea y Nicodemo con consentimiento de Pilato, quitan de la cruz el cuerpo de Jesus, lo embalsaman con mirra y aloe: lo envuelven en una sábana limpia, le depositan en un huerto vecino, en un monumento nuevo cortado en una peña; y poniendo una grande losa á la puerta del monumento, se retiran. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.

El dia siguiente, que éra sábado, los príncipes de los sacerdotes con permiso de Pilato, ponen guardas al sepulcro, y sellan la losa. MATTH. XXVIII. LUC. XXIII.

El primer dia despues del sábado, que por esta razon fué llamado domingo, ó del Señor, muy de mañana resucita vivo Jesucristo, y sale triunfante del sepulcro. MARC. XVI.

Al mismo tiempo María Magdalena, María madre de Santiago, y María Salomé, con otras mujeres preparan aromas, y van al sepulcro para ungir al Señor; pero unos ángeles les dicen allí mismo que habia resucitado, y les mandan ver el sepulcro vacio, y volver luego á Jerusalém á dar parte de esto á los discípulos. MATTH. XXVIII. MARC. XVI. LUC. XXIV. JOANN. XX.

Pedro y Juan acuden corriendo al sepulcro, ven allí los lienzos solos sin el cuerpo, y se vuelven llenos de sorpresa. LUC. XXIV. JOANN. XX.

La Magdalena vuelve entre tanto con unas mujeres al sepulcro, y retirándose todos, se queda ella allí sola llorando: habla con dos ángeles: es la primera que ve á Jesus que se le aparece en traje de hortelano, y por último le conoce. MARC. XVI. JOANN. XX.

Jesus se aparece tambien á las otras mujeres cuando vuelven á Jerusalem, y las saluda. Ellas se postran á sus piés, se los abrazan, y le adoran. El Señor les manda que vayan segunda vez, y digan á los discípulos, como ellas ya le habian visto. MATTH. XXVIII. MARC. XVI. JOANN. XX.

Entre tanto los soldados que guardaban el sepulcro, asombrados con la vista de los ángeles, y como fuera de sí, van á dar noticia á los príncipes de los sacerdotes, que Cristo habia resucitado; pero estos les dan una gruesa suma de dinero para que persuadan al pueblo, que estando ellos durmiendo habian venido los discípulos de Cristo de noche, y le habian hurtado. MATTH. XXVIII.

Se aparece Jesus á Pedro. *I Corinth.* XV.

Por la tarde á la caida del mismo dia en traje de peregrino se llega y va acompañando á dos discípulos que iban á Emaús conversando entre sí. Mientras va caminando de este modo con ellos, les interpreta las Escrituras de Moysés y de todos los profetas, cumplidas en él, y los enciende en su amor. Últimamente estando sentado á la mesa con ellos, al partir el pan se les da á conocer. MARC. XVI. LUC. XXIV.

Vuelven estos dos discípulos á Jerusalém, y oyen á los Apóstoles, y á los otros discípulos que estaban en el cenáculo, que el Señor habia aparecido á Pedro; y ellos por su parte refieren lo que les habia acontecido. Estando así todos á puertas cerradas, entra el Señor, y puesto en pié en medio de todos, los saluda con la paz: les muestra las manos, piés y costado para que los vean y palpen; y come tambien en su presencia. Con su divino aliento y soplo les da despues el Espíritu Santo, y la potestad de absolver ó de retener los pecados. MARC. XVI. LUC. XXIV. JOANN. XX.

Esto era así pasado, cuando llegando Thomás oye á los Apóstoles que habian visto al



Años de Cristo. 34

Señor; y él les dice que no lo creeria, si él por sí mismo no veia y tocaba las señales de los clavos y de la lanza. JOANN. XX.

Ocho dias despues, estando de nuevo congregados los discípulos en el cenáculo, entra Jesus á puertas cerradas, y poniéndose en medio, muestra á Thomás las heridas de las manos, piés y costado, para que las vea y toque, y de este modo le confirma en la fe de su resurreccion. JOANN. XX.

Hallándose otro dia en la mar de Tiberiades Pedro, Thomás, Nathanaél, Santiago, Juan y otros discípulos, como no hubiesen pescado nada en toda la noche, les aparece Jesus en la playa, y mandándoles echar la red á la derecha del barco, prenden ciento y cincuenta grandes peces. Pedro advertido por Juan, á vista de este milagro conoce al Señor, se arroja en la mar, y sale adonde el Señor estaba: los otros arriman á tierra el barco, y Jesus come con ellos en la playa. JOANN. XXI.

Pregunta Jesus tres veces á Pedro si le ama; y como tres veces respondiese que sí, otras tres le encarga sus ovejas para que las apaciente; y le da á entender que él en llegando á ser viejo, consumaria su martirio en una cruz, y que Juan moriria en paz. JOANN. XXI.

Despues se aparece en el monte de Galiléa á los once Apóstoles, y á mas de quinientos hermanos que estaban juntos, los cuales le ven y adoran: y dándoles mandamiento, y potestad de predicar el Evangelio en todas partes, y de bautizar á todos; les promete que nunca dejaria de estar con ellos, ni de asistirles hasta la consumacion de los siglos. MATTH. XXVIII. MARC. XVI.

Aparece despues á Santiago. *I Corinth.* XV.

A los cuarenta dias de su resurreccion estaban todos los discípulos congregados en un mismo lugar, y el Señor les comunica luz para que entiendan las Escrituras, y les manda esperar en Jerusalém al Espíritu Santo. Los lleva desde allí á Bethania, y estando con ellos en el monte de las Olivas, levanta las manos, les bendice, y á su vista á la hora del mediodía se va elevando por los aires, y sube al cielo para estar sentado á la diestra de Dios Padre. Los discípulos habiendo adorado al Señor, y avisados por unos ángeles que del mismo modo vendria al fin del mundo, se vuelven á Jerusalém, y permaneciendo en el cenáculo, se emplean unánimemente en oracion en compañía de las mujeres, y de la Madre y parientes de Jesus. MARC. XVI. LUC. XXIV. *Actor.* I.

Por estos dias, despues de haber hecho oracion á Dios, es subrogado Mathías en el lugar de Judas el traidor. *Actor.* I.

El dia de Pentecostes, que era domingo, y el cincuenta despues de la resurreccion, estando congregados en Jerusalém en el cenáculo del monte Sion ciento y veinte discípulos, á la hora de tercia viene el Espíritu Santo sobre ellos con un grande estruendo de viento: aparecen lenguas de fuego, que se esparcen sobre la cabeza de cada uno, y llenos de júbilo y como fuera de sí publican las grandezas de Dios. Oyen este prodigio los Judíos de varias naciones que allí habia, y quedan sorprendidos: otros se burlan, y los calumnian diciendo, que estaban llenos de vino. Pero tomando Pedro la palabra, les prueba con testimonios de Joél y de los Salmos, que esto era en cumplimiento de lo que estaba profetizado. Esto lo hizo con tal fuerza y energía, que convirtiéndose tres mil Judíos, fueron bautizados en el mismo dia. Y perseverando en oir predicar todos los dias á los Apóstoles, en la oracion, y en la comunion y fraccion del pan, viven como hermanos teniendo todas las cosas comunes. *Actor.* I.

Salen de aquel lugar, y predican el Evangelio por todo el mundo, cooperando el Señor y confirmando su predicacion con extraordinarios prodigios. MARC. XVI. *Psalm.* XVII.

Pedro y Juan subian al templo á la hora de nona, que era la de la oracion, y curan á un cojo que lo era de nacimiento, y que estaba á una de las puertas del templo pidiendo limosna. Y como el pueblo con la novedad del prodigio concurriese á ellos, le declaran que aquello lo habian hecho en el nombre de Jesus, el cual muestran que es el Mesías prometido al mismo Abrahám, y anunciado por Moysés y por todos los profetas: con lo que se convierten cinco mil hombres. Los príncipes de los Judíos los hacen poner en la cárcel por esta causa, y examinados otro dia en el concilio de los ancianos, protestan intrépidamente, que solo en Jesus se halla la salud. Y como con amenazas les prohibiesen que en adelante no enseñaran á Jesus, y ellos respondiesen, que debian obedecer á Dios antes que á ellos, los ponen en libertad, y volviendo á los suyos que estaban congregados en un lugar, oran todos juntos al Señor, se estremece la tierra, y llenos otra vez del Espíritu Santo, hablan con toda libertad la palabra de Dios y viven en comun, sin que ninguno de ellos tuviese cosa propia, vendiendo sus posesiones, y poniendo su precio á los piés de los Apóstoles. Ananías y Saphira, que defraudando una parte del precio de un campo que habian vendido, mienten á Pedro, caen muertos á sus piés con espanto y asombro de muchos. *Actor.* III, IV y V.

Por manos de los Apóstoles se hacian muchos prodigios en el pueblo, y los enfermos y endemoniados curaban con sola la sombra de Pedro. Por lo que los príncipes de los Judíos los hacen prender y poner en la cárcel, de donde sacándolos un ángel por la noche, la mañana siguiente predican al pueblo en el templo. Los llevan de aquí, aunque sin fuerza, otra vez al concilio, y reprendiéndolos ásperamente porque predicaban á Jesus, responden: Que debian obedecer antes á Dios que á los hombres; y confiesan á Cristo con la mayor constancia. Y como por esta confesion deliberasen sobre hacerles quitar

Años de Cristo.

34 la vida; por consejo de Gamaliél Phariseo y doctor de la Ley, haciéndolos llamar de nuevo, les prohiben estrechamente que no prediquen á Jesus: y despues de haberlos azotado con varas los ponen en libertad. Ellos salen de allí llenos de gozo, por haber padecido aquella afrenta por el nombre de Jesus, á quien no cesan de predicar todos los dias en el templo y en las casas. *Actor*. v.

Crecia de dia en dia el número de los discípulos: y los Apóstoles para poder dedicarse mas desembarazadamente á la oracion y á la predicacion, ordenan siete diáconos imponiéndoles las manos: es á saber, Estéban, Phelipe, Procoro, Nicanór, Timón, Parmenas y Nicolao, para que atendiesen á proveer de lo necesario al comun de los fieles. Entre estos Estéban, lleno de Espíritu Santo, hacia muchos milagros en el pueblo. Y como disputasen con él muchos Judios, no pudiendo resistir á su sabiduría, le arrebatan y llevan al concilio, y le acusan con falsos testigos de blasfemo contra Dios, contra Moysés, contra el templo y contra la Ley. Entonces Estéban brillándole el rostro como el de un ángel, en una vehemente oracion les hace ver, que él sentia bien de Dios, de Moysés, del templo y de la Ley; y que ellos los Judios y sus padres habian resistido siempre pertinazmente á Moysés y al Espíritu Santo; y demas de esto habian hecho morir á los profetas que habian anunciado á Cristo, y despues al mismo Cristo. Últimamente levantando el rostro hácia lo alto, y diciendo que veia los cielos abiertos, y á Jesus á la diestra de su Padre, arrojándose impetuosamente sobre él le echan fuera de la ciudad; y orando por sus enemigos, es apedreado el dia tres de agosto al mismo tiempo que guardaba los vestidos de los que le apedreaban, y consentia en su muerte el jóven Saulo discípulo de Gamaliél. *Actor*. VI *y* VII.

Se mueve despues en Jerusalém una grande persecucion contra la Iglesia, de manera que todos los discípulos, á excepcion de los Apóstoles, son esparcidos por las tierras, y por las provincias de Judéa y de Samaria en donde evangelizan la palabra de Dios á los Judíos. Entre tanto Saulo persigue en Jerusalém la Iglesia, y se ocupa en traer de todas partes hombres y mujeres para echarlos en la cárcel; y haciéndolos azotar con varas en las Sinagogas, los obliga á blasfemar de Cristo, dando su sentencia para que fuesen muertos. *Actor*. VIII, XXII *y* XXVI.

Predica en Samaria el diácono Phelipe, y hace muchos milagros, lanza demonios, cura paralíticos y cojos, y convierte á muchos; bautiza un gran número de hombres y mujeres, y entre ellos á Simón Mago, que por mucho tiempo habia tenido como fascinada á la gente de Samaria. Los Apóstoles envian á Pedro y á Juan á estos fieles; y orando y poniendo las manos sobre los que habian sido bautizados, les confieren el Espíritu Santo ó la Confirmacion. Visto esto por Simon, ofrece dinero, y quiere comprar la potestad de conferir el Espíritu Santo; pero Pedro le reprende severamente. Y despues de predicar el Evangelio juntamente con Juan en varios pueblos de los Samaritanos, se vuelven á Jerusalém. *Actor*. VIII.

Un ángel envia á Phelipe á encontrarse con el eunuco ethiope, tesorero de Candace reina de Ethiopia, que desde Jerusalém despues de haber adorado allí á Dios, se volvia en su carro á Gaza, é iba leyendo en el profeta Isaías. Le anuncia á Jesus en quien cree, y le bautiza en una fuente que encuentran casualmente en el camino. Arrebatado Phelipe por el Espíritu desde allí á Azoto, va predicando al paso por todas las ciudades de Palestina. *Actor*. VIII.

Saulo persigue cruelmente á los discípulos de Jesucristo, y llevando cartas del sumo pontífice para las Sinagogas de Damasco, va en busca de hombres y mujeres que hiciesen profesion de cristianos, para llevarlos presos á Jerusalém, y que allí fuesen castigados. Y como se acercase á Damasco á eso del mediodía, es derribado súbitamente en tierra con una luz del cielo, y á la voz de Jesus se convierte en el dia veinte y cinco de enero, y diez meses despues de la pasion del Señor. Introduciéndole despues los que le acompañaban en Damasco, permanece tres dias sin ver, orando y ayunando, y aprendiendo el Evangelio por revelacion divina. *Galat*. I. Le envia luego el Señor á Ananías que poniendo sobre él las manos, le restituye la vista, despues le bautiza, queda lleno del Espíritu Santo, y comienza desde luego á predicar con intrepidez en las Sinagogas de Damasco, anunciando que Jesus es el Cristo y el Hijo de Dios; y desde aquí parte para la Arabia. *Galat*. I. *Actor*. IX.

36 Por estos tiempos escribe Pilato á Tiberio lo que habia pasado con nuestro Salvador Jesucristo. Tiberio da cuenta de todo al senado, pidiéndole que Cristo sea tenido por Dios, y admitida su religion. Pero el senado llevando á mal que no se le hubiese avisado antes, como era de costumbre, no quiere condescender con la súplica, y da un decreto para que los cristianos sean echados de la ciudad. Por lo que irritado Tiberio hace publicar un edicto en contrario, amenazando de muerte á los que acusen á los cristianos. Despues hace matar á muchos senadores, patricios y caballeros romanos, proscribiendo á otros muchísimos, y apremiando al pueblo gravemente, para que los que no habian querido salvarse teniendo á Cristo por rey, fuesen castigados por César á quien reconocian. Tertullian. *in Apologet. Lib*. V. Orosio *Lib*. VII, *cap*. II.

38 Saulo pasado mucho tiempo vuelve á Damasco, en donde como por asechanzas de los Judios le buscase el gobernador del rey Aretas para quitarle la vida, descolgándole los discípulos desde una ventana metido en una espuerta escapa de allí, y vuelve á Jerusalém tres años despues de su conversion. Bernabé le presenta á Pedro y á Santiago, perma-



Años de Cristo.

nece quince dias en Jerusalém en casa de Pedro, y predica esforzadamente en todas 38
partes, disputando con los Judios que habian nacido en la Grecia. Como estos intentasen matarlo, acompañado de los hermanos hasta Cesaréa de Palestina, es encaminado desde aquí á Tharso, capital de la Cilicia, que era el lugar de su nacimiento. *Actor*. XX *y* *II Corinth*. XI. *Galat*. I.

Pasa despues á las provincias de Syria y de Cilicia: las Iglesias de la Judéa todavía no le habian visto, y solamente le conocian por la fama. *Galat*. I.

Recorre Pedro las Iglesias de Judéa, de Samaría y de Galiléa, llegando á Lyda cura á Eneas, que estaba paralítico ocho años habia. Llamado á Joppe resucita con la eficacia de su oracion á Tabitha que habia muerto; y se detiene allí muchos dias hospedado en casa de Simon el curtidor. *Actor*. IX.

Un ángel manda al centurion Cornelio que llame á Pedro. Estando este orando en ayunas á la hora de sexta por medio de una vision que se repite tres veces, y en la que en un lienzo que descendia del cielo se le representa todo género de animales, se le da á entender que los Gentiles habian de ser admitidos á la gracia del Evangelio Acompañado de seis hermanos pasa á Cesaréa de Palestina, anuncia allí á Cristo á Cornelio, á sus parientes y amigos; y como descendiese el Espíritu Santo con señales visibles sobre todos los que estaban oyendo predicar á Pedro, los cuales en diversas lenguas engrandecian á Dios, los bautiza á todos Vuelve á Jerusalém, y como disputasen contra él los Apóstoles y los otros hermanos por haber comunicado con los Gentiles les dice, que no lo habia hecho sino por una órden expresa de Dios, y les cuenta todo el suceso, que oyen ellos llenos de sorpresa. *Actor*. X *y* XI.

Los discípulos que se habian esparcido en la persecucion que se movió despues de la muerte de Estéban, pasan hasta la Phenicia, Chypre y Antiochía, y predicando á solos los Judios establecen una Iglesia muy floreciente de fieles en Antiochía de Syria. Cuando llegó esto á noticia de la de Jerusalém envian á Bernabé, el cual despues de haber convertido á muchos hace llamar á Pablo de Tharso, y que pase tambien á Antiochía, en donde juntos catequizan una grande multitud de pueblo por espacio de un año entero, de manera que aquí fué en donde los discípulos fueron la primera vez llamados cristianos.

Llegan á Antiochía unos profetas, y entre ellos uno que se llamaba Agabo, y anuncia 39
una grande hambre que habia de afligir á todo el mundo. Bernabé y Pablo son enviados por esta razon á Jerusalém á los ancianos, para que llevasen la limosna que se habia recogido, y que sirviese de socorro para los fieles pobres contra la hambre que habia de venir. *Actor*. XI.

Cayo Calígula, el mas perverso de los nacidos, despues de ejecutadas mil violencias y atrocidades nombrándose hermano de Júpiter, y pretendiendo ser adorado como Dios en todas partes, manda levantar su estatua en el templo de Jerusalém, y que le adoren bajo el título de Júpiter. DANIÉL XIX. MATTH. XXIV. Hace que se ejecute lo mismo en las Sinagogas de los Judíos, en Alejandría de Egipto, y en otros muchos lugares de su imperio. Josepho *Lib*. XVIII *Antiq. cap*. V, *Lib*. XIX, *cap*. I, y *Lib*. II *Bell. cap*. VIII *y* IX. Y como los Judíos de Alejandría mostrasen la mayor constancia en no querer obedecerle, enviaron por su embajador á Philón judío de Alejandría, hombre muy docto, para suplicar á Cayo que no los obligue á adorar dioses ajenos; pero Philón no trae de su embajada sino su propia confusion y mil afrentas. Philon. *Lib Legationis, qui Flaccus inscribitur*.

Cayo destierra á Pilato á Leon de Francia, en donde acosado de los remordimientos de su conciencia y lleno de angustias se quita la vida por su propia mano. Herodes Antipa tetrarca, es tambien desterrado á España juntamente con Herodías, y allí mueren entrambos de pasion de ánimo y de tristeza. Joseph *Lib*. XVIII *Antiq cap*. XIV, y *Lib*. II *Bell. cap*. VIII. Cayo establece en su lugar á Herodes Agrippa el viejo por rey de la Judea y de la Galilea, y reina siete años. Josepho *Lib*. II *Bell. cap*. VIII *y* X. Este en el primer año de su reino por dar gusto á los Judíos comienza á afligir á algunos de la Iglesia, y el dia 25 de marzo hace degollar á Santiago hermano de Juan, que habia ya vuelto de España, en donde habia predicado el Evangelio *Actor*. XII. Cuando era llevado al suplicio sana á un paralítico que le presentaron; y convirtiendo con este milagro á Josías, que le habia puesto preso en poder de Herodes, le abraza, y le hace compañero de su martirio. Eusebio *Lib*. II *Hist. Eccles. cap*. IX. El cuerpo de Santiago, segun por tradicion tienen los Españoles, es trasladado á España, y enterrado en Compostela el dia 25 de julio.

Hace tambien Herodes poner á Pedro en la cárcel, y aherrojado con dos cadenas lo entrega á la custodia de diez y seis soldados, con el fin de dar con él un espectáculo al pueblo despues de la Pascua. Entretanto la Iglesia ora sin intermision por Pedro, y la noche que precedia al dia en que habia de ser expuesto al pueblo, es librado milagrosamente por un ángel. Cuenta este suceso á los hermanos; y mandando que se diese tambien parte de él á Santiago obispo de Jerusalém, y á otros pasa á Antiochía de Syria, en donde gobernando la Iglesia siete años, predica el Evangelio en el Ponto, en la Galilea, Capadocia, Asia y Bithynia. *Actor* XII.

Herodes estando despues en Cesarea de Palestina en traje real y magnífico, quiere arengar al pueblo desde su trono: como este le aclamase diciendo: Voz es esta de un Dios, y no de un hombre; él lleno de vanidad no da á Dios la gloria que debia. Por lo que herido por un ángel muere comido de gusanos, *Actor*. XII, y le sucede su hijo

Años de Cristo.

Agrippa el jóven, que reina diez y siete años. Josepho *Lib.* XIX *Antiq. cap.* VIII *y* IX.

39 Bernabé y Pablo despues de haber cumplido su ministerio vuelven de Jerusalém á Antiochia de Syria, tomando consigo á Márcos. Y permaneciendo allí algun tiempo, por inspiracion del Espíritu Santo son separados Pablo y Bernabé, y con ayunos, oraciones, y por medio de la imposicion de las manos los ordenan Apóstoles, para que vayan á predicar á las gentes. *Actor.* XIII.

Parten de allí, y pasan á Seleucia, tomando consigo á Márcos por su diácono ó ministro. Desde aquí van por mar á Salamina de Chypre, en donde despues de haber predicado en la Sinagoga de los Judios, recorren toda la isla de Chypre hasta Papho, y allí Pablo priva de la vista temporalmente al mago Elimas, falso profeta judío, que resistia á su predicacion, y convierte á la fe á Sergio Paulo procónsul de Chypre. *Actor.* XIII.

Desde aquí se encaminan á Perges de Pamphylia, en donde Juan Márcos los deja para volverse á Jerusalém, y ellos van á Antiochia de Pisidia, en donde Pablo frecuenta los sábados sus Sinagogas, y en largos discursos les anuncia, que Jesus es el Salvador prometido á Israél, y de la familia de David. Convierte allí á muchos, principalmente de los Judios; pero como estos se les opusiesen y moviesen persecucion contra ellos, los echan de la ciudad; mas ellos dando de mano á los Judios, y sacudiendo el polvo de sus zapatos en testimonio contra ellos, se vuelven á los Gentiles. *Actor.* XIII.

Pasan á Iconio, de Lycaonia, en donde permanecen mucho tiempo, y convierten á muchos con su doctrina y milagros. *Actor.* XIV, y *II Timoth.* III. Los Judíos intentan apedrearlos, se salen huyendo á Lystra de Lycaonia, Pablo sana en Lystra milagrosamente á un cojo de nacimiento, y queriendo el pueblo, y el sacerdote de Júpiter ofrecerles por esta razon un sacrificio como á dioses, con mucha dificultad los pueden contener, diciendo, que ellos eran tambien hombres mortales, y les anuncian al solo Dios eterno é inmortal.

Sobrevienen de Antiochia, y de Iconio unos Judíos, los cuales mueven al pueblo, y apedreando á Pablo, y sacándole arrastrando fuera de la ciudad, le dejan por muerto; *Actor.* XIV, y *I Corinth.* XI, pero volviendo en sí, parte el dia siguiente con Bernabé á Derbes de Lycaonia. Y despues de haber predicado allí, y en toda la comarca el Evangelio, vuelven á Lystra, á Iconio, y á Antioquía de Pisidia, en donde fortifican á los que se habian convertido, y ordenan presbíteros, destinándolos á cada una de las Iglesias. Recorren la Pisidia, pasan á Pamphylia, y despues de haber predicado en Perges el Evangelio, se encaminan á Atalia y Pamphylia, y de aquí vuelven por mar á Antioquía de Syria de donde habian salido. Congregando allí la Iglesia, refieren todo lo que habian hecho y padecido, y permanecen quietos en Antioquía con los discípulos.

El apóstol Mathéo fué el primero que en la Judéa escribió y publicó su Evangelio en hebréo, ó mas bien en syríaco mezclado de caldáico, por respecto á los Judios, que habian abrazado la fe de Jesucristo. No se sabe quien fué el que despues lo trasladó en griego. Ni tampoco consta con certeza el dichoso pais que oyó de su boca la feliz nueva de la venida del Salvador de los hombres. Asimismo no tenemos noticia cierta del lugar, del tiempo, ni del género de su muerte. Y por lo que hace á su vida particular, despues de la muerte de su divino Maestro, S. Clemente Alejandrino, que no vivió muy distante de los tiempos apostólicos, nos dice, que se abstenia de comer carnes, y que solo se alimentaba con legumbres, yerbas y frutas. La opinion, que mas ha prevalecido es, que predicó y fué martirizado en Ethiopia, y que su cuerpo fué trasladado desde allí á Occidente, en donde se señalan varios lugares, entre otros Salerno, que poseen sus reliquias.

42 43 Entra en el imperio Tiberio Claudio, y por consejo del rey Agrippa prohibe, que Cayo sea adorado por Dios. Simón Mago huyendo de Antiochia, y de la presencia de S. Pedro, viene á Roma. Esto fué el año cuarenta y seis de Cristo. Allí engañando al pueblo por medio de sus artes mágicas, es luego contado en el número de los dioses, y le erigen una estatua con este título: *Simoni deo sancto:* Justin. Martir *in Apologetico.* Dan asimismo honores de diosa á su amiga Selene, que era una mujer pública. Despues como Simón, para probar que era dios, sostenido de los demonios quisiese volar por el aire, ahuyentados los espíritus malignos por la eficacia de la oracion de S. Pedro y de S. Pablo, le desamparan, cae precipitado en tierra, y á vista de todo el pueblo queda reventado. Sulpicio.

44 El año segundo de Claudio, Pedro príncipe de los Apóstoles, por particular inspiracion y movimiento del Espíritu Santo deja á Antioquía, y tomando consigo á Márcos, pasa por el Ponto, Galacia, y otras provincias vecinas, á las que antes habia comunicado la luz del Evangelio, y viene á Roma. Asienta la cátedra de su pontificado el dia diez y ocho de enero, en la que el primero como vicario de Jesucristo preside veinte y cinco años, cinco meses, y trece dias. Teniendo en su compañía á Márcos, escribe su primera carta, y la envia por Silvano á los extranjeros esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithynia, y los exhorta en ella á sufrir con constancia las adversidades, y á honrar la fe cristiana con la pureza de sus costumbres. Escribe asimismo su segunda carta cuando era ya muy anciano, y estaba muy cercano á su muerte, procurando en ella apartarlos del pecado con el terror del juicio final, y el fuego, que por último ha de abrasar al mundo.

45 Márcos, discípulo é intérprete de Pedro, conforme á lo que á este le habia oido, y á instancias de los hermanos de Roma, escribe en griego su Evangelio, el cual habiéndolo



oido S. Pedro, lo aprueba, y confirma con su autoridad, mandando, que se lea en la Iglesia. Años de Cristo.

Márcos llevando consigo su Evangelio parte á Egipto, y anuncia el primero á Cristo en Alejandría, establece allí una Iglesia, en la que con sus exhortaciones y ejemplo, obliga á todos aquellos fieles á que le imiten, y que vivan de comun. Por lo que despues de haber gobernado muy santamente aquella Iglesia por espacio de veinte años, el año octavo de Neron, estando celebrando en Alejandría la solemnidad de la Pascua, los Egipcios le echaron mano, y atándole una cuerda al cuello le arrastraron por la ciudad, y metieron en la cárcel hasta determinar la manera con que le querian hacer morir. Aquella misma noche se le apareció Jesucristo, que le confortó á padecer por su amor. 46

El dia siguiente que se cree haber sido el veinte y cinco de abril, lo volvieron á sacar de la prision, y arrastrándolo de nuevo, y despedazando su cuerpo, murió en este tormento. Esto fué por los años de sesenta y cuatro, ó sesenta y cinco de Jesucristo. Los idólatras despues de haberle quitado la vida, entregaron su cuerpo á las llamas; pero una tempestad que sobrevino los hizo retirar, y dió oportunidad á los cristianos para recoger las reliquias que pudieron. Estas se conservaron con mucho cuidado y respeto todo el tiempo que los cristianos fueron dueños del pais, y se veian aun en el siglo octavo, aunque la ciudad de Alejandría estaba entonces bajo el dominio de los Sarracenos. Despues de este siglo habiéndolas perdido de vista los cristianos de Alejandría, se pretende, que fueron robadas, y transportadas á Venecia por los años de ochocientos y quince, en tiempo del emperador Leon Armenio.

Pablo arrebatado hasta el tercer cielo, oye palabras arcanas, que hombre no puede hablar; y para que no se engriese con lo sublime de lo que le habia sido revelado, le fué dado un aguijon de la carne, un ministro de Satanás, que le abofetease. Ruega al Señor tres veces, que le libre de aquel trabajo: pero le responde el Señor diciendo: Bástate mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. II *Corinth.* XII. Esto fué el año cuarenta y uno de Cristo.

El año cuarto de Claudio vino por todo el mundo aquella terrible hambre, que Agabo 47
habia anunciado. *Actor.* XI. Durante esta, Helena reina de los Adiabenos, que poco antes habia abrazado la fe de Jesucristo, hace llevar de Egipto una gran cantidad de trigo á Jerusalém, y que allí se distribuya entre los fieles. Josepho *Lib.* XX *Antiq. cap.* II *y* IV.

Philón Judío viene segunda vez á Roma á la presencia de Claudio, y allí ve, y oye predicar á S. Pedro, y le trata familiarmente: por cuyo motivo escribió despues un libro en alabanza de los cristianos, que moraban en Egipto. Philón *in Lib. Therap.*

El dia de los Ázimos se mueve en Jerusalém una sedicion tan grande, que apretándose el pueblo al salir por las puertas de la ciudad, perecen treinta mil Judios. Josepho *Lib.* XX *Antiq. cap.* IV. Esto fué el año cuarenta y nueve de Cristo.

Se levanta en Antioquía una disputa, á causa de los Judios que enseñaban, que debian 48 49
circuncidarse los Gentiles convertidos á Cristo, y observar la Ley de Moysés. *Actor.* XV. Pablo por órden de la Iglesia, llevando en su compañía á Bernabé, y á Tito, que no estaba circuncidado, y á algunos otros, pasa por Phenicia, y por Samaria, y el año catorce de su conversion sube á Jerusalém para tratar con los Apóstoles esta cuestion. *Galat.* II. Se junta un concilio compuesto de los Apóstoles y ancianos, que se convocan de todas partes. Pablo y Bernabé refieren la conversion de los Gentiles, y despues de una larga disputa, y maduro exámen, y de haber dado sus votos Pedro, que de Roma habia pasado á Jerusalém, y Santiago, que era obispo de esta ciudad, forman de comun acuerdo un decreto, en que declaran, que los Gentiles no eran obligados á la observancia de la Ley antigua, que estaba ya abrogada; y que solamente se debian abstener de lo sacrificado á los ídolos, de lo ahogado, de sangre, y de la fornicacion, y que cada uno se habia de salvar por la fe, y gracia de Jesucristo. Santiago y Juan, que eran las columnas de la Iglesia, dieron las manos de amistad á Pablo y Bernabé, para que predicasen el Evangelio á los Gentiles mientras que ellos lo hacian á los Judios, rogándoles solamente, que tuviesen en memoria á los pobres. *Galat.* II. Poniendo por escrito este decreto del concilio lo envian por Pablo, Bernabé, Júdas y Sílas á Antioquía de Syria, adonde luego que llegan, entregan la carta, y la leen en presencia de la Iglesia: y deteniéndose allí algun tiempo, se dedican con otros muchos á predicar la palabra del Señor. *Actor.* XV *y* XVI.

Por este mismo tiempo se cree, que la Vírgen María Madre de Jesucristo, pasó de esta vida temporal á la eterna y bienaventurada. Despues de la disposicion que hizo Jesucristo al tiempo de morir, y que podemos mirar como la última voluntad de un testador, es muy probable, que fuese con S. Juan Evangelista en sus viajes, que pasase con él á Asia, y que por último fijase su mansion en Epheso, y acabase allí sus dias. Esto parece deducirse de una carta del concilio ecuménico congregado en esta ciudad el año cuatrocientos treinta y uno en donde se creia entonces que estaba su sepulcro [1]. Las circunstancias de este dichoso tránsito nos son tan desconocidas como las de su nacimiento; y el mejor partido que podemos tomar es de someternos á la voluntad de Dios, que ha querido ocultarnos igualmente estas dos extremidades de su vida, y de honrar con nuestro obsequio este silencio, que no puede ser sin misterio. Los autores eclesiásticos refieren varias circunstancias acerca de su glorioso tránsito [2]. Pero fuese como fuese

1 Concil. Coll. Tom. III, col. 574 et 561 Tillem. Tom. I, pag. 491, cet. Pezron. Hist. Evang. Tom. II, pag. 551.
2 Dionys. Areop. de divin. Nomin. lib. III. Euseb. lib. III, cap. I. Niceph. lib. II, cap. XXI, XXII, y XXIII.

Años de Cristo.

48 49 la manera con que el Señor quiso retirar á su santísima Madre del número de los mortales para coronarla de gloria en el cielo: la Iglesia, Madre de nuestra creencia, celebra el dia quince de agosto la memoria de su dichosa muerte, de su Asuncion á los cielos en cuerpo y alma con la de su glorificacion y triunfo. Esto es lo que profesa en su oficio, y en los divinos títulos de *Deposicion*, de *Reposo*, de *Tránsito*, y de *Asuncion*, que se han dado á la fiesta, que ha instituido. Véanse los Bolandos en el dia quince de agosto.

Pasa Pedro á Antiochía, y es reprendido públicamente por Pablo, porque comiendo con los Gentiles, por temor de unos Judíos, que le enviaba Santiago, se retiró disimuladamente del convite, y de este modo movió con su ejemplo á otros Judíos, y al mismo Bernabé á que usase del mismo disimulo. Por lo que oyó de Pablo, que la salud no se alcanzaba por la observancia de la ley, sino por la fe de Jesucristo. *Galat.* II. Visitando, y confirmando segunda vez sus Iglesias, y quizá enseñando, y fortificando juntamente con Pablo á los Corinthios, lo que por la *Epist. I* á los *Corinth.* I *y* III parece haber ejecutado alguna vez, y lo afirma Dionisio obispo de los Corinthios, se vuelve á Roma.

El año nueve de su imperio manda Claudio, que todos los Judíos salgan de Roma, *Actor.* XVIII, porque segun el testimonio de Josepho, habian hecho abrazar los ritos judáicos á Agripina su mujer: ó tambien, como escribe Suetonio, porque á impulso, y persecuciones de Cristo, segun le habian persuadido, movian frecuentes sediciones. El año inmediato padece Roma una terrible hambre.

50 Deseando Pablo visitar las gentes á las que habia predicado, tiene una diferencia con Bernabé, y se separa de él, y llevando en su compañía á Silas, recorre la Siria y la Cilicia confirmando las Iglesias, y mandando, que se guardasen los decretos de los Apóstoles, y de los presbíteros. *Actor.* XV. *Colos.* IV.

Bernabé tomando consigo á Juan Márcos, navega á Chypre, en donde despues de haber hecho mucho fruto, se cree que padeció el martirio. No se puede decir cosa cierta, ni sobre la duracion de su vida, ni sobre el tiempo de su muerte. Si pudiera convencerse, que fué el autor de la carta célebre, que lleva su nombre, hubiera sobrevivido á la ruina de la ciudad y templo de Jerusalém, esto es, hubiera pasado el año setenta de Jesucristo. Tambien se dice, que por los años de cuatrocientos ochenta y ocho, el Santo descubrió en sueños su sepulcro á Anthemo obispo de Salamina, á un cuarto de legua de esta ciudad: y que habiéndole abierto, fué hallado el cuerpo del santo Apóstol, y sobre su pecho el Evangelio de S. Mathéo, que S. Bernabé habia escrito de su propia mano. No se dice, que este ejemplar estuviese en hebréo: y alguno ha creido, que seria la version griega [1].

Pasa con Silas Pablo á Derbes, y á Lystra de Lycaonia, en donde tomando consigo á Timothéo, jóven de excelente índole, le hace circuncidar por respecto de los Judíos. Van predicando con mucho fruto por las ciudades superiores de la Lycaonia, y encargando, que se observase lo que habia sido decretado en Jerusalém por los Apóstoles y presbíteros, y atravesando la Phrygia y la Galacia, vienen á Misia. Mas como el Espíritu Santo les prohibiese predicar en el Asia, y en la Bithynia, atravesando la Misia, bajan á Troade. Aquí tiene Pablo de noche una vision, en la que es llamado para que anuncie el Evangelio en la Macedonia, por lo que tomando por compañero á Lucas, pasa por mar con los suyos á la isla de Samothracia, y desde aquí á Nápoles, y por último á Philipos de Macedonia. *Actor.* XVI. Deteniéndose allí algunos dias, y estando sentado Pablo un dia de sábado junto al rio, fuera de la puerta de la ciudad, predica á unas mujeres, y bautiza á Lydia que comerciaba en púrpura con toda su familia, y se hospeda en su casa. *Actor.* XVI. Poco despues libra del demonio á una muchacha, que poseida de un espíritu de Pythón, daba mucho que ganar á sus amos con sus adivinaciones. Esta iba muchos dias gritando en pos de ellos, diciendo, que eran siervos del Dios altísimo, y que anunciaban el camino de la salud. Y como por esta curacion fuese Pablo arrebatado á la audiencia juntamente con Silas, son cruelmente azotados con varas por mandado del magistrado, y puestos despues en un calabozo con fuertes grillos á los piés. Estando orando, y alabando á Dios á la media noche, se estremece la tierra, se abren las puertas, y libres de las prisiones, salen del calabozo, convierten al carcelero, le bautizan con todos sus domésticos, y despues cenan con alegría *II Corinth.* XI.

El dia siguiente por la mañana declarando que eran romanos, el magistrado los saca con mucho honor de la cárcel, y pasando por Amphipolis y Apolonia, llegan á Thessalónica metrópoli de la Macedonia. *Actor.* XVII. Y como Pablo siguiendo su costumbre anunciase á Cristo tres sábados en la Sinagoga de los Judíos, hace muy grandes conversiones, empleándose de noche, y de dia en trabajar, y ganar el sustento por sus propias manos, por no servir á los otros de carga *I Thessal.* II, y *II Thessal.* III. Los Judíos mueven contra él una sedicion, y Jasón, que los tenia hospedados en su casa, es arrastrado al tribunal. Pablo á quien con Silas pudieron los hermanos librar de noche, se refugia á Berea, en donde predicando en la Sinagoga de los Judíos, halla unos oyentes dóciles, y bien dispuestos. *Actor.* XVII y *II Corinth* XI Pero moviendo aquí tambien nueva sedicion los Judíos de Thessalónica, acompañándole los hermanos hasta la mar, se retira huyendo en una nave, y se refugia en Athenas, y mientras espera aquí á Silas, y á Timothéo, disputa cada dia públicamente con los filósofos epicúreos y estoicos, que se le mofan y

1 Theodoret. Lect. lib. II, pag. 557, edit. Vale[illegible]



burlan. Presentado en el Areopago, toma ocasion de una ara consagrada *al Dios desconocido*, y con este motivo discurre elocuentemente acerca de Dios, de Cristo, y de la resurreccion: y entre otros muchos convierte á Dionisio Areopagita, excelente filósofo, á quien despues ordena obispo de la Iglesia de Athenas. *Actor.* XIII. 50

Estando Pablo en Athenas, y temiendo que los Thessalonicenses, cuando oyesen lo que él habia padecido en dichas ciudades, desmayasen, y abandonasen la fe, no pudiendo él pasar á verlos, por estar ocupado en aquella ciudad, les envia á Timothéo, para que los confirme y fortifique. Y como Timothéo de vuelta le informase, que ellos tambien habian sufrido constantemente las persecuciones, que sus mismos ciudadanos les habian movido, les escribe desde Athenas dos cartas, y se las remite por Tyquico diácono, y por Onésimo acólito. En estas cartas ensalza su fe, los confirma en ella, y los instruye plenamente acerca de la resurreccion de los muertos, y de la venida de Cristo, y del Anticristo, *I Thessal* II *y* III.

Parte Pablo á Corintho, capital de la Acaya, y hospedándose en casa de Aquilas, y de 51
Priscila su mujer, que poco antes juntamente con los otros Judíos habian sido echados de Roma por órden de Claudio, se emplea en fabricar tiendas, y en otras obras manuales para alimentarse á sí, y á los suyos. Predica todos los sábados en la Sinagoga, y bautiza por su mano á Crispo príncipe de la Sinagoga, y á Cayo, y á la familia de Estephanas, y á muchos de los Corinthios por ministerio de los suyos. *Actor.* XVIII, y *I Corinth.* I *y* IV, y *II Corinth.* XI, *y* XII. Los Judíos se le oponen fuertemente; pero el Señor le conforta en una vision de noche, para que sin temor siguiese anunciando allí el Evangelio, y diciéndole, que en aquella ciudad se habia de convertir un crecido número de pueblo; por lo que permanece en Corintho un año y seis meses, dando muestras y señales de su Apostolado. *II Corinth* XII.

Lucas médico de Antioquía, discípulo de Pablo, y destinado por las Iglesias para que fuese compañero inseparable de su peregrinacion, escribe en griego su Evangelio en las partes de Acaya y de Beocia, como lo habia oido de los Apóstoles. *Coloss.* IV, y *I Cor.* VIII.

Pablo en Corintho, moviendo contra él una sedicion los Judíos, es presentado al 53
tribunal de Galion, procónsul de la Acaya, en donde es acusado y absuelto. Pasados muchos dias, llevando en su compañía á Priscila y á Aquilas, navega á la Syria, y se corta el cabello en Cenchris por un voto que hace. Últimamente llega á Epheso, capital de la Asia, en donde deja á Priscila y á Aquilas, *Actor.* XVIII, y él, entrando en la Sinagoga, disputa con los Judíos, y ordena por la imposicion de las manos obispo de Epheso á Timothéo, *II Timoth* I, é instándole á que permaneciese allí mas tiempo, se despide de ellos, y les dice, que debia celebrar en Jerusalém la fiesta, que estaba ya cercana; pero que volveria luego. Desde allí pasa por mar á Cesarea de Palestina, sube á Jerusalém, saluda á la Iglesia, y celebra la fiesta de Pentecostes. *Actor.* XVIII. Baja despues á Antioquía de Syria, en donde deteniéndose algun tiempo, recorre por su órden la Galacia y la Phrygia, confirmando en todas partes á todos los discípulos.

Desde Laodicea capital de la Phrygia Pacaciana, escribe su primera carta á Timotheo, á quien como jóven, que era aun, habiéndole mandado quedarse en Epheso para gobernar aquella Iglesia, despues de haberle ordenado obispo de ella, le da excelentes instrucciones acerca del modo con que debia atender al cumplimiento del ministerio episcopal. *I Timoth.* I y IV, y *II Timoth.* I.

Apolo judío de Alejandría, hombre elocuente, y que solamente tenia conocimiento del bautismo de Juan, instruido en el Evangelio de Cristo por Aquilas y por Priscila, anuncia á Jesucristo con mucho fervor, regando lo que Pablo habia plantado, y haciendo Dios, que creciese, y se aumentase. *Actor.* XVIII, y *I Corinth.* III.

Pablo despues de haber recorrido las provincias superiores de la Asia, viene á Epheso, en donde bautiza como á unos doce discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan; y como les impusiese las manos, viene sobre ellos manifiestamente el Espíritu Santo, y hablan varias lenguas, y profetizan. *Actor.* XIX. Permanece aquí tres años predicando privada y públicamente con grande fruto á todos los Asiáticos, sin cesar de amonestar con lágrimas de dia y de noche á cada uno de ellos. Entretanto ganando con el trabajo de sus manos, lo que necesitaba para sí, y para los suyos, obra tan grandes prodigios, que los enfermos, y endemoniados curaban al solo contacto de sus sudarios y ceñidores. *Actor.* XX.

Unos Judíos exorcistas intentando conjurar á los demonios en el nombre de Jesus, á quien Pablo predicaba, echándose sobre ellos un endemoniado, tienen que escapar desnudos, heridos, y maltratados. *Actor.* XIX. Muchos confiesan sus pecados; y otros, que se habian empleado en la magia, detestando su arte, queman delante de todos sus libros, cuyo valor subia á cincuenta mil denarios.

Acerca del Apóstol S. Phelipe, fuera de lo que de él se nos dice en el Evangelio, lo que 54
refieren los autores mas graves y juiciosos de los primeros siglos [1], es que casó algunas de sus hijas, y que otras permanecieron vírgenes: que despues que partieron los Apóstoles de la Judea, pasó él á predicar el Evangelio, primero en la Scythia, y despues en la Phrygia; que murió en Hierápolis, ciudad de esta provincia, y que fué enterrado con dos hijas suyas, que habian envejecido, y muerto en la virginidad. Su muerte acaeció [2] des-

1 Clem. Al[illegible]. Strom. III, pág. 448. Euseb. lib. III, cap. XXX, XXXIX. Tillem. pág. 644, 647.
2 Euseb. lib. IV, cap. XV. Tillem. pág. 645.